



Junio 2012 No. 15 año 3

# TRAJÍN

LITERARIO

NÚMERO ISSN 2007-2287

**TRAJÍN**  
LITERARIO

POEMAS DE  
Hortensia Carrasco  
"Mama Julia"  
Dibujos de Roberto Carrasco  
Historia y Magia de Anacosta Sánchez Pérez

Del concurso Calle por calle, historias de viajes  
dianes, texto de Elena García Barafata, Sumaria  
del Carmen Lirioa Ramirez, Afad Mendosa  
Salgado, Daniel Jiménez, Gloria Estela Campero  
García, María Teresa León Olivares, Alejandra  
Cano Sobrino, Genaro Vega Arriaga y Mario Iván  
Rangel

Literatura de niños:  
Sofía José T. Torres y  
Gabriela Molera Toledo Méndez

Comentarios de Arturo Texcacha

Cuota de inscripción: \$15.00

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Noviembre 2011 No. 14, año 3

Historia y Magia de Anacosta Sánchez Pérez

Historia de  
Hortensia Carrasco  
"La sombra de los peceros"

Relatos de  
Miguel Rosete  
José B. Peralta Martínez  
Arturo Texcacha

Diseño de  
Samuel Arias

Reseñas de  
Marlene Galicia

Isabel Tinajero  
Artista invitada

Cuota de inscripción: \$15.00

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Noviembre 2011 No. 14, año 3

EL  
HORROR

50 pesos

**TRAJÍN**  
LITERARIO

MARZO 2011

Francisco Enriquez  
Munoz  
Jaier García García  
Verónica Hogue  
Daniel Sánchez  
Alejandro Reyes Játiz

Francisco Enriquez  
Munoz  
Jaier García García  
Verónica Hogue  
Daniel Sánchez  
Alejandro Reyes Játiz

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Enero 2011 No. 13, año 3

de  
LO  
erótico

MUJER  
Y  
LITERATURA

18 pesos

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Julio 2011 No. 12, año 3

MUJER  
Y  
LITERATURA

18 pesos

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Nov. 27, Año 3

Eric Márquez  
Brianna Santos  
Ruafel F. Aguirre  
Jorge Luis Herrera  
Victor Olvera  
Karlos Alt  
Francisco Enriquez Muñoz  
Samuel Arias  
Miguel Rosete  
Anselmi Peralta Flores  
Arturo Texcacha

Cuota de inscripción: \$15.00

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Nov. 27, Año 3

Miriam  
El  
Miriam  
Art

Cuota de inscripción: \$15.00

# tres años

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Octubre 2011 No. 11, año 3

«... de la Peña»

Encuentro de artistas invitados

Encuentro de artistas invitados

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Octubre 2011 No. 11, año 3

de  
la  
astrona

50 pesos

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Octubre 2011 No. 11, año 3

Olivera  
Eliza  
Tizta  
Michael  
Elizabeth

50 pesos

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Nov. 14, Año 3

Mariana Bernárdez  
Eva Castañeda Barrera  
Verónica E. Díaz M.  
Obedi González Moreno  
Cecilia Guzmán  
Héctor Saúl Bravo Rosete  
Carmen Saavedra  
Verónica Najera  
Adolfo Romeros  
Cristóbal Morales  
Arturo Texcacha

Mario E. Solórzano  
Mary-Tony  
Samuel Arias

50 pesos

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Nov. 14, Año 3

Jorge Contreras Her  
Adrián Pimentel V  
Carlos Bravo Vázquez

50 pesos

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Nov. 14, Año 3

FRÁNEOS,  
DIRIOS  
BROS  
Y  
ROS  
ONES  
LOS

50 pesos

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Nov. 14, Año 3

Zonas  
prohibidas

50 pesos

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Nov. 14, Año 3

Jesús Balovinos R.  
Carmen Saavedra  
Israel González  
Eduardo Bono A.  
Miguel Santos  
Héctor Zalik Fernández  
Ileana Garma  
Carlos Bravo Vázquez  
Arturo Texcacha

50 pesos

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Nov. 14, Año 3

Jorge Contreras Her  
Adrián Pimentel V  
Carlos Bravo Vázquez

50 pesos

**TRAJÍN**  
LITERARIO

Nov. 14, Año 3

Jorge Contreras Her  
Adrián Pimentel V  
Carlos Bravo Vázquez

50 pesos



Con este sumamos 36 números publicados de Trajín literario en tres años de trabajo de promoción y difusión de la literatura. Más de 200 colaboradores entre escritores, artistas plásticos y fotógrafos. Más de mil páginas de poemas, narraciones, reflexiones, opiniones e imágenes. Miles de lecturas que se han efectuado de nuestra versión impresa, de consultas en nuestro blog, de acercamientos a nuestra versión digital que es enviada cada mes por medio de miles de correos electrónicos sin ningún interés lucrativo. Miles de lectores que han conocido el trabajo de escritores con oficio y de principiantes de todas las edades. Ciertamente, en Trajín literario ha habido de todo. En calidades, posturas y estilos, porque no somos el espacio de un grupo elitista, ni tampoco sostenemos una propuesta original y contestaria. Somos un espacio para la literatura, para toda la que pretenda ser congruente entre su propósito y su forma. Originalmente fuimos la alternativa de un puñado de amantes de la literatura de Xochimilco. Pero crecimos como no lo habíamos imaginado. Un día llegaron los textos de autores de otras partes de la ciudad de México, otro día las de autores nacionales y las colaboraciones de extranjeros, así como los enlaces con otros grupos, los apoyos y los reconocimientos.

Hoy agradecemos profundamente el apoyo de nuestros colaboradores, de nuestros lectores y de nuestros amigos. Ha sido por todos ellos que hemos tenido el gusto y la fuerza para continuar un trabajo difícil en un país con cifras de lectura adversas. Nuestras poco más de mil páginas editadas únicamente han sido consultadas 25 mil veces, según el conteo que lleva el servidor que las alberga, y nuestro blog apenas suma 45 mil visitas desde su creación. Números raquíticos, al contrastarlos con las audiencias que logra un programa de radio o de televisión, o un video en la internet. Leer parece complicado en un mundo donde todo se ha vuelto fácil.

Como cada año, este aniversario servirá para reflexionar sobre nuestro futuro, para replantear la periodicidad, nuestro diseño, la distribución física y virtual, y los aspectos legales.

Este número tiene textos muy interesantes. A los bien construidos textos de Guillermo Samperio, Iván Medina Castro, Sergio Laignelet y Alejandro Campos Oliver, se suma la primicia del libro Banco de los Maridos Defectuosos, compilación divertida y crítica de Elizabeth Llanos, y dos relatos ganadores de los segundos lugares del DF y de Baja California de un concurso de testimonios de adultos mayores sobre el mar.

Seguimos en el trajín, en el Trajín literario.



**EN ESTE NÚMERO LA LOTERÍA MEXICANA EN NÁHUATL**

Agradecemos el apoyo de Juan González Romero, quien nos autorizó la reproducción de las imágenes incluidas en la segunda edición de la *Lotería Mexicana en náhuatl*, que él coordinó y editó. Idea original, textos y revisión del idioma náhuatl: Amparo Molotla; coordinación y revisión de imágenes y del idioma náhuatl: Arturo Ortega Patiño. Pinturas originales en papel Amate: Javier Martínez Pedro, Xalitla, Guerrero. Diseño: Marcos González Romero.

## SUMARIO

**2** Dos textos breves  
*Guillermo Samperio*

Yo, el fedaiyin *Iván Medina Castro* **4**

**7** De cuentos sin hadas *Sergio Laignelet*

Banco de los Maridos Defectuosos  
*Elizabeth Llanos* **1 2**

**1 6** Poemas íntimos  
*Alejandro Campos Oliver*

De la mano lo llevé al mar  
*Alaciel Vergara Castillo* **2 0**

**2 9** Mi problema con el mar  
*Julia Condado*

El curandero  
*Francisco J. Arrollo A* **3 4**

**4 6** Lotería Mexicana en Náhuatl  
*Juan González Romero*

**4 8** Mirando las miradas que te miran  
*Arturo Texcagua*

Bandeja de entrada *Nuestros lectores* **4 9**

Imágenes *Lotería Mexicana en Náhuatl*

**TRAJÍN**  
LITERARIO

*revista de literatura y creación*

Arturo Texcagua, *Edición*; Elizabeth Llanos, *Organización*;  
María Torres, *Difusión*; Samuel Arias, *Redacción*;  
Adriana Monreal, *distribución*.

*colectivotrajin@gmail.com* <http://trajineros.blogspot.com>  
Facebook: *Colectivo Trajín* Twitter: *@colectivotrajin*

TRAJÍN LITERARIO, Año 3, No. 35, Junio 2012, es una publicación mensual editada por Arturo Texcagua Condado, Cerrada Ote. de Lucerna Sur No. 3, Pueblo de Santa Cecilia Tepetlapa, Delegación Xochimilco, C.P. 16880, Tel. 5514965468, [www.trajineros.blogspot.com](http://www.trajineros.blogspot.com), [colectivotrajin@gmail.com](mailto:colectivotrajin@gmail.com). Editor responsable: Arturo Texcagua Condado. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2011-082312510100-102, ISSN: 2007-2287. Licitud de Título No. "En trámite", Licitud de Contenido No. "En trámite", ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Ex-libris, Dr. Enrique González Martínez No. 195, Col. Santa María La Ribera, C.P. 06400, Delegación Cuauhtémoc, México, D. F., este número se terminó de imprimir el octubre de 2011 con un tiraje de 100 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Junio 2012

# Dos textos breves

## A cuatro pasos de ti

I.

Quien quiera que seas: cuando cae la noche sales de tu aposento, donde todo lo sabes, de tu mansión cercana a la gran mar. Quien quiera que seas, con ojos cansados, liberas el esfuerzo, elevas, con lentitud, un árbol corpulento, lo yergues hacia el cielo, solo y recto. Y tú has hecho el mundo: uno inmenso, como una palabra que madura en silencio y se va al cosmos. Y tu pensamiento lo comprende con ternura, tus ojos se apartan de él. Amo tu desnudez porque así, desnuda, me bebes con los poros, como hace el agua cuando entre sus paredes nos sumergimos, quien quiera que seas. Tu desnudez derriba con su calor mis límites, me abre las puertas para que te adivine, quien quiera que seas, me tomas de la mano como a infante extraviado, quien en ti deja quietas su edad y sus preguntas.

II.

Transeúnte, amar es percibir el propio espíritu a través del espíritu de la amada. Cuando ella, quien quiera que sea, se aleja de tu alma es que has perdido la tuya. Está escrito: "Tengo un amigo, mi tristeza no tiene amigo." Así, mis largos años solitarios en mi casa, intentando regresar a mí mismo y convertir mi tristeza en un yo más alto. Quien quiera que sea.

III.

Vago horizonte, gestos mojados, tendido fantasma, nos invierte el lirio.

Otoño, celeste puro, exaltado, entre nubes de viento, aleteando.

Duerme el pueblo. ¿Es ello cierto bajo esta luz casi nevada de un jardín algodonoso que flota, se abre, y se cierra sobre calles solas en una fantasía tan infantil de pura, quien quiera que seas? Grandes cisnes efímeros sobre un sueño de cal y follajes.

IV.

La noche pálida tiembla con una inquietud secreta. Tanto jazmín, no obstante, y azahares tantos, a tus pies. Alma de los tapiales y de mis veredas, ¿quizás? Allá, hacia el fervor plateado del río, ¿será otro tu sentimiento? Soledad de azucenas tienes, hacia el vapor celeste de las islas, quien quiera que seas. Otra

La que siempre  
tapa el sol...

IN MIXTLI  
LA NUBE



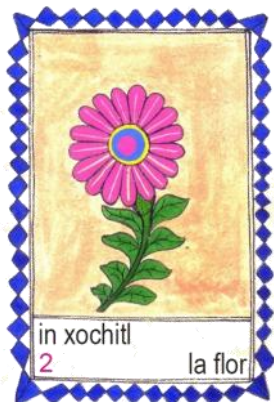
será la emoción de las quintas cercanas que descienden hacia el alba, a destiempo de las costas entre tu blancura tímida de flores. Más allá del jazmín, más allá del azahar, más allá de los tapiales viejos, más allá de las islas, más allá de las quintas, más allá de la luna de las arenas, que alumbró los juegos pobres; la noche pálida tiembla con una inquietud secreta en tu cuerpo, sobre el que recargo mi soledad y mi ardor, quien quiera que seas. Alma mía, sobre el viento y la noche, mira, mira el bosque de velas que sostendrá esta, nuestra noche pura, en tanto encuentro tu humedad, quien quiera que sea yo.

### La ángel

Ella se encuentra, desnuda, al fondo de un cuarto de vientos oscuros y tintes naranjas; está sentada en un taburete blanco. Del piso surgen aletas de tiburones mozos que la rodean sin atacarla. Las alas de la joven, blancas y rojizas, se le desprenden; tiene las piernas juntas, los brazos cruzados y mira hacia su izquierda. Se le nota un seno completo y el otro velado; reflexiona indecisa. ¿Lo amaré en verdad? Se pone en pie y camina, rodeando la poza de los tiburones. Unos pasos más adelante y saldrá al mundo. Sabe, en extremo bien, suceda lo que le suceda, que al salir no tiene ya tornavuelta.

Florecita  
perfumada...

IN XOCHITL  
LA FLOR



**Guillermo Samperio** tiene casi 40 años como escritor. Narrador con oficio y talento, es autor de una vasta obra compuesta por libros de cuentos, crónicas y ensayos. Su trabajo es reconocido tanto en México como en el extranjero. Como maestro, con sus talleres ha formado a muchos escritores.

<No hay otro dios sino Dios y  
Muhammad es su mensajero>

La loa del medio día había concluido. Y yo, al estar en el vestidor para calzarme mis sandalias de hoja de palma e irme, el *ulema*, Abdullah, me mandó a llamar para felicitar me por el gran progreso obtenido en mis estudios de la *shari'ah*. Así pues, con clara alegría en el semblante, me invitó a pasar hacia un pequeño salón para comer arroz bismati mezclado con trozos de carne de cabra, un par de deliciosas zambusas y beber una copa rebosante con leche fresca de camella. Durante la comida estuvimos en completo silencio. Una vez concluido el platillo principal, me pasó un gran canasto de mimbre repleto de dulces dátiles, olivos y alfóncigos. Repentinamente, rompiendo la incómoda calma, habló con euforia: "*Ijwan El Muslimin* tiene grandes planes para ti como premio por tu esfuerzo y dedicación a Allah, el señor absoluto". Se paró de su taburete y tomó sobre un atril su *hadith*. Parado, dando la espalda al occidente, hojeó algunas páginas amarillentas hasta detenerse en algún dicho. Recitó con armonía las palabras del profeta y después me pidió retirarme y cavilar durante la semana sobre lo escuchado.

## YO, EL FIDAIYIN

Los días pasaron siéndome imposible descifrar el mensaje. Dentro de la excelsa mezquita de Azhar, luego del término de la alabanza, nuevamente fui requerido por el *ulema*, pero en esta ocasión no había comida, no había silencio y no estábamos solos. El *mollah*, sin presentarse, me informó las buenas nuevas. Yo era el candidato ideal para cumplir con la disposición de Allah, el ilimitado. Se escuchó su fuerte voz y observándome fijamente a los ojos manifestó: "Ahora vete y alégrate pues eres desde ahora un *mahdi*".

Tras salir del lugar de oración, la gente se congregó a mí alrededor e iniciaron a vitorear una y otra vez ¡*Alaho Akbar!* ¡*Alaho Akbar!*!, pues la multitud me consideró una nueva esperanza. Escapé como pude de allí y me dirigí a mi hogar. En el camino, no paraba de meditar sobre la perturbante noticia, y no por negarme a realizar el propósito de Allah, el inmenso. Mi preocupación se centraba en dejar desamparada a mi pobre madre. La muy desdichada había perdido ambas piernas al pisar una mina antipersonal, y mi padre hacía más de cinco años de haberse alistado como *muyahidin*, desde entonces no sabemos nada de él.

Hace su nido de lodo...

IN CUIQUITZCATL  
LA GOLONDRINA



Además, yo estaba muy enamorado de Sagal Yabril, ya hasta tenía lista la dote para pedirla en matrimonio: tres chivos, dos corderos, un camello y varias mantas de fina seda traídas desde Siria.

Al llegar a casa desconcertado, inmediatamente planteé la situación a mi adorada viejecita, y a ella, se le entristecieron sus aceitunados ojos pero no lloró. Sostuvo su noble Corán con ambas manos y con palabras inquebrantables exclamó: "¡Que así sea la voluntad de Allah, el altísimo!"

Salí corriendo de mi vivienda aún con la incertidumbre y protesté: ¡El precepto de Allah es amar a tu prójimo! Continué meditando a través de los maltrechos caminos rumbo al bazar para encontrarme con Sagal. La vi, la tomé con ternura de sus suaves y largas manos y comenté lo sucedido. Y a ella, se le nublaron sus amielados ojos pero no hubo llanto. Sacó de un burdo manto su noble Corán y con un lenguaje íntegro dijo: "¡Que así sea la voluntad de Allah, el encumbrado!" Me escabullí furioso entre la multitud, pues esperaba de ella su disuasión. Alcé mis brazos en plegaria y grité: ¡El mandato de Allah es ser misericordioso y sensitivo!

Regresé a la *madrasa* de Osman para cumplir con el *Asr*. Después de terminar, me acerqué con timidez al *ulema*, bajé sumiso mi mirada y manifesté mi desacuerdo balbuceando: sabio estudioso, éstos no son los medios como Allah quiere expandir su palabra. Y a él, se le afligieron sus almendrados ojos pero no derramó lágrimas. Abrió su noble Corán como en búsqueda de una *aleyá* y con términos firmes expresó: "¡Que así sea la voluntad de Allah, el indulgente!" Me desvanecí del lugar de oración, me arrojé en el polvoriento suelo y prorrumpí: ¡La resolución de Allah es ser perdonador y compasivo!

## IVÁN MEDINA CASTRO

A la mañana siguiente respondí al llamado del almuédano al convocar desde el alminar, me postré y recitando el noble Corán me convencí de llevar acabo según la voluntad de Allah, el infalible. Unos toquidos arrítmicos perturbaron mi rezo y tras abrir la puerta, allí estaba una docena de hermanos musulmanes fuertemente armados y encapuchados. Me llevaron a una retirada construcción en escombros que servía como cuartel y tan pronto entré, todas las personas presentes me felicitaron. Fui conducido a un amplio cuarto brillante con las paredes tapizadas de cuadros mal colgados de algunos *ayatolas* a quienes reconocí de inmediato. Se me invitó a sentarme sobre una afelpada alfombra iraní de frente a una vieja tele incapaz de recibir alguna señal alentadora del mundo exterior. Un tipo forcejeó por un rato con el televisor y al finalizar salió de la habitación. Me dejó viendo un video sobre el testimonio de otros compañeros militantes. Toda una inspiración para nuevas generaciones. Me quedé dormido del cansancio y del estrés. Al día siguiente, sin siquiera desayunar, se me daba un sin fin de indicaciones. En ese mismo momento mi cuerpo era forrado por potentes explosivos. Después de finalizar, se me condujo debajo de una bandera y me pidieron recitar la "Sura de la Prohibición". De reojo veía a una temible persona con tupida y negra barba filmarme.

Luego de arribar a unas cuadas de mi objetivo, el conductor sin voltear habló: "Reza a tu señor y ofréctete en sacrificio. Recuerda, tu muerte no será en vano, Allah te premiará con el reino de las huríes." Ulteriormente de comenzar a caminar, sustraje del bolso mí pequeño noble Corán, se desconsolaron mis oscuros ojos y lloré. Alcé mí vista al cielo hasta quedar cegado por el sol, me detuve por un momento y en silencio recordé mi primera lección en la *madrasa*: *ila* voluntad de Allah, es la gracia y la paz!

## Glosario

**Alaho Akbar:** Dios es grande.

**Aleya:** versículo del Corán.

**Asr:** oración de la tarde.

**Ayatolá:** líder religioso o político regional.

**Fidaiyin:** los que se inmolan por alguna causa.

**Hadith:** dichos atribuidos al profeta Muhammad.

**Ijwan El Muslimin:** la Hermandad Musulmana.

**Madrasa:** escuela religiosa.

**Mahdi:** elegido.

**Mollah:** líder religioso local.

**Muyahidin:** los que combaten en nombre de la Guerra Santa.

**Ulema:** estudiosos o personas entrenadas en las ciencias religiosas.

**Shari'ah:** parte legislativa de la religión tal como fue estipulada en el Corán y los hadices.

**Iván Medina Castro.** Ciudad de México. Estudió la carrera de Relaciones Internacionales e inició un posgrado en Negocio Internacional. También ha tomado diversos talleres y cursos literarios, así como un diplomado en creación literaria.



# De cuentos sin hadas

## CAPERUCITA ROJA

Caperucita  
con falda corta  
en los ojos del lobo

el lobo  
con destreza  
maniobra su ganzúa  
mientras  
ruedan manzanas desde la canasta

días después  
vuelven al bosque para mantener el cuento

## LA SIRENITA

Enfiestado  
el capitán acaricia a Sirenita  
pero su cuerpo lo desconcierta

de modo que  
la levanta por la cola  
y le corta la cabeza

y  
con el mismo cuchillo  
la desescama bajo el sol

## EL GATO CON BOTAS

El gato se deja de cuentos  
y empuña el látigo

suenan cintarazos

acto seguido  
el Marqués de Carabás  
sin chistar  
relame el cuero de sus botas

## LOS TRES CERDITOS

Los tres cerditos  
caminan rumbo a sus casas  
vestidos con pantalón corto

luego  
atados sobre la cama de un motel  
con los pantaloncitos rodeándoles los tobillos  
echan a llorar

mientras tanto  
exhausto y sin aire duerme el lobo

## BARBA AZUL

Barba Azul se acuesta junto a su esposa

le besa el cuello  
el mentón  
la boca

rodea con sus brazos el cadáver  
y reanuda la fiesta nocturna

**BLANCANIEVES**

Blancanieves y los siete enanitos  
van camino del hospital

en maternidad  
la princesa alumbró

en tanto  
burlado el príncipe  
envenena gaseosas de manzana

**CENICIENTA**

Cenicienta baila  
con el príncipe heredero

el príncipe le susurra al oído  
y le echa un cuento

a continuación  
una por una  
caen del techo  
las prendas que viste Cenicienta

finalmente cae un zapato

**EL PATITO FEO**

El pequeño pato inclina la cabeza  
sobre la superficie del lago  
y se contempla

un eco de risotadas apresa su mente

palidece  
temblequea

cuenta hasta tres  
y se zambulle hasta el fondo  
con una piedra atada a su cuerpo

## HANSEL Y GRETEL

Solos  
en el bosque  
hallan la casa de chocolate

Gretel se embadurna toda  
Hansel  
no le quita la mirada de encima

y en silencio  
se muerde la lengua

## GUILLERMO TELL

De un tiro  
Guillermo Tell  
divide la manzana  
sobre la cabeza de su hijo

años más tarde  
el hijo tiende el arco  
dispara la flecha  
y hace pedazos la poma  
sobre los sesos de su padre

hecho esto  
pasa el sombrero

Las que nunca volverán...

IN AZTATL  
LA GARZA



¡Qué rico es  
el camarón!...

IN ATZACOLLI  
EL CAMARÓN



## LA LIEBRE Y LA TORTUGA

Suena el silbato  
y la liebre deja una estela de polvo

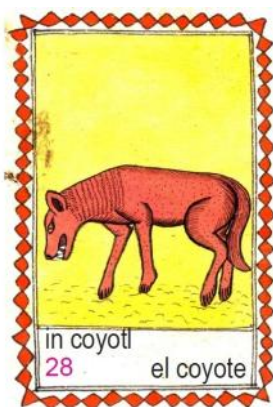
corre  
da la vuelta a la granja  
y se aproxima a la línea de meta

divisa a la tortuga sobre la misma  
y da por perdida la carrera

su rival permanece inmóvil

Ese malvado coyote se  
comió mi guajolote...

IN COYOTL  
EL COYOTE



\* Selección de *Cuentos sin hadas*, 2010

**Sergio Laignelet** nació en Bogotá, en 1969. En 2000 fija su residencia en Madrid, donde colabora con publicaciones de ámbito literario. Ha publicado los poemarios *Cuentos sin hadas* (Islas Canarias, 2010) y *Malas lenguas* (Bogotá, 2005). Además es autor de una antología de poemas de gatos. Ha participado con lecturas de poemas en encuentros de literatura y festivales de poesía en Colombia, Argentina, Uruguay y España. Su sitio web: [sergiolaignelet.blogspot.com](http://sergiolaignelet.blogspot.com)

La resistencia titánica para iniciar este texto responde a la esperanza que aún deposito en los hombres. Esa esperanza que responde a la necesidad adquirida con el paso de la infancia cuando, además de abreviar de las sabias enseñanzas de mi madre machista, mis maestras machistas, mis vecinas machistas, la tendera machista, la marchanta machista y la amiguita imaginaria machista quien jugaba conmigo todas las tardes a la comidita y a la mamá, todo mi entorno olía a veneración al género masculino.

Toda una vida de enseñanzas aprendidas del ejemplo. Jamás tuve en la escuela una materia que se llamara abnegación femenina I o sufrimiento III, esta última seguramente en la currícula tendría que aparecer seriada, porque en esta materia las mujeres nos tomamos muy en serio lo de sufrir. Jamás fui a un curso de regularización específico sobre chantaje y manipulación masculina o un curso de verano basado en la adquisición de habilidades de dominio culinario, artes reparadoras, crianza de cuervos y modelado de victimarios.

Todo lo aprendido acerca de los buenos comportamientos y costumbres dentro de la sociedad y sobre todo para congraciarme con el sexo opuesto, lo aprendí en mi casa, en la escuela y en la calle.

## BANCO DE LOS MARIDOS DEFECTUOSOS (BMD)

Romper con esa carga pesada llamada educación no formal ha sido, de veras un trabajo de R O M P E R: romper con los estereotipos esperados de *una buena mujer*, romper con la maldición de renunciar a mis sueños académicos al momento de casarme, ya que dicha maldición era lanzada por todas las madres de mi época con el consabido conjuro: *te casaste, te chingaste*. Romper con tener hijos inmediatamente porque si no era sospecha de que eras estéril o, peor aún, tu marido no servía y entonces te jodiste para toda la vida pues estabas condenada, desde ya, a una vida envuelta en soledad y viudez (porque ellos siempre mueren primero, al ser más chafitas que nosotras, y una les guardará luto y castidad eternos), romper, romperme la madre por romper estereotipos, pero ha valido la pena cada descalabrada materna porque he comenzado a ver a los hombres de diferente manera.

Primeramente, no son superiores a nosotras. Exhaustivos estudios científicos, sociológicos, culturales y proctológicos han demostrado el carácter humano de estos especímenes bípedos que otrora creyéramos divinos e indestructibles.

Al igual que nosotras, a partir de los cuarenta, también son víctimas de la ley de gravedad, con la diferencia que, mientras a las mujeres la fuerza de gravedad nos afecta parcialmente varias partes del cuerpo, a ellos sus efectos se localizan en una parte específica debajo de la cintura, causando desequilibrio emocional, físico, automotriz, financiero y cornamental.

Sus competencias y habilidades para la vida (¡ja! Esos términos están de moda para elevar la calidad de... de todo, ¡ajá! Y engañar al lector o interlocutor que se sabe de lo que se habla) los ratifican como proveedores, principalmente. La madre Naturaleza los hizo fuertes para el sustento de la familia y la Madre (así a secas) los hizo inútiles en todas las áreas de monopolio femenino engañándolos con el inteligente y poderoso argumento que servirles nos causaba placer y era la materia prima de nuestra felicidad. Lo peor de todo es que se lo creyeron y son capaces de soportar un matrimonio sin amor con tal de tener quien les lave sus calzones, les haga su comida y se haga cargo de sus cositas, si aun les sirven.

La que vuela  
entre las flores...

IN PAPALOTL  
LA MARIPOSA



En fin, las bella mujeres (o sea, todas) hemos evolucionado y entendemos que esos artificios morales y educacionales ya son obsoletos, pues ya nos cansamos de lo inútil que resulta tener a un inútil junto a nosotras. Además, como tampoco es época de desperdiciar nada, ni lo inútil, varias macroempresarias intelectuales decidimos invertir para asegurar nuestro retiro en alguna playa nudista de las Bahamas al crear el BMD.

Este proyecto financiero se basa en la consigna lógica de que por cada mujer enamorada habrá un marido en potencia, que por cada mujer feliz hay un amante clandestino involucrado y que por cada esposa frustrada existe un esposo frustrante.

Serios estudios de mercado nos revelaron cifras que no compartiré en este libro ya que son la fuente secreta de nuestro garrafal éxito en el mercado europeo y asiático. Comenzamos por esos rumbos por aquello de que nadie es profeta en su propia tierra, sin embargo ha sido muy útil dicha experiencia, pues nuestras inversiones actuales, respaldadas por el millonario capital obtenido en estos últimos años garantizan la entera satisfacción de nuestras futuras inversionistas y clientes que requieran nuestros servicios.

Nuestro banco no es una casa de citas en el marco de la globalización, tampoco somos tratante de prietos (o de blancos) en un nivel industrial, no pretendemos hacer negocios para bajar las acciones de la industria fílmica pornográfica; tampoco somos hermanas de la caridad que hagamos favorcitos gratis o les echemos una manita a las ovejas descarriadas, porque eso de echarles una manita se puede prestar a malas interpretaciones.

¡Somos un grupo de emprendedoras que hemos capitalizado los huevos sin la gallina!

Los siguientes textos son muestra de algunos de nuestros especímenes que tenemos a la venta o alquiler. Cabe, y es muy importante, señalar que todos los hombres que conforman nuestro catálogo de activos, han sido rehabilitados, entrenados y remodelados de todo a todo para convertirse en dignos representantes del género *mascoolino*.

Lo que leerán serán las confesiones escritas de nuestras inversionistas fundadoras como parte de su tratamiento psicológico para superar el trauma de haber convivido con su marido defectuoso. Estos testimonios, para nada son exagerados o fuera de la realidad, al contrario, suelen ser más benévolos que la propia realidad.

La terapia femenina es necesaria para poder pertenecer a este selecto grupo de inversionistas. De esta forma dejamos atrás todas las amargas experiencias y los estorbosos rencores y observamos al objeto de nuestro asesinado deseo, al objeto de nuestro innecesario sufrimiento... lo transformamos en EL OBJETO.

Todas las mujeres que deseen obtener nuestros servicios, tendrán que adquirir una membresía por una muy decorosa cantidad monetaria, si se consideran los grandes beneficios a recibir.

Ya siendo socia, podrá donarnos a su marido o dejarlo en consignación, según su deseo. Nuestras expertas harán todo lo necesario para la rehabilitación biosicosocial del espécimen y ofrecerle un nuevo horizonte como mejor representante de su género: de *homo sapiens* a *homo perfectus* (*guapus, educadus y erectus*)

También tendrán derecho a un ejemplar del catálogo primavera verano (sin albur) donde aparecen todos los maridos donados ya rehabilitados.



Siempre te  
portas muy mono...

IN OZOMATLI  
EL MONO



Huelga decir que las instalaciones de nuestro BMD son secretas y la ubicación exacta sólo la conocen nuestras socias en activo. Por experiencias previas en Filipinas y Grecia (antes del desastre económico) nuestros edificios fueron asaltados por una turba femenina quienes eufóricas exigían en nombre del reparto equitativo de la felicidad y tuvimos pérdidas millonarias al extraviar varios de nuestros maridos ya rehabilitados y, por ende, más cotizados. Estas protestas fueron la génesis de lo que luego se convirtiera en el movimiento de los indignados, pero a razón de otros temas de protesta e inconformidad.

Para terminar, nuestro BMD respeta toda creencia religiosa y orientación sexual, así que también aceptamos maridos de parejas homosexuales ofreciendo la misma calidad en nuestros resultados.

Somos una institución con una visión ambiciosa de crecimiento, cuya misión es brindar felicidad no solo a las mujeres sino también y primordialmente a los hombres. No discriminamos por raza o nivel económico. Somos una marca global que va a la vanguardia de la liberación masculina del yugo obsoleto del machismo.

Que los siguientes testimonios tristes y amargos sean prueba de que nuestro producto final es casi un milagro. Leamos pues con resignación esperanzada las confesiones de mujeres que no se conformaron con lo que tenían en casa y tomaron una decisión radical y sin precedentes: afiliarse al BMD.

Atentamente

Elizabeth Llanos

Presidenta del Banco de Maridos Defectuosos

*Por el rescate de la dignidad marital*

**Elizabeth Llanos** es una escritora proclive a la crítica del género masculino. Autora de *Lo que sor Juana no dijo de los hombres* (2011), pronto presentará esta original propuesta pos-posmoderna.

# Poemas íntimos

## Karina

Karina tiene la mirada más volátil que la sonrisa de un gato  
 Karina el aliento del río amazonas tiene

Karina hace suspirar a los árboles  
 Karina bambolear los mares hace

Karina es el origen de las nubes,  
 es el nombre genérico de lo más sublime del día  
 Karina es un monte trasnochado que engendra contemplaciones de alba

Karina es el alud de centelleos de una luna aún no descubierta  
 Karina es todas las estaciones juntas  
 Karina es un bosque de sueños telaraña  
 Karina es una tribu de pájaros deglutiendo poemas

Karina fertiliza el sueño de antiguos dioses  
 Karina detiene la circulación sanguínea  
 Karina hace que todos los insectos cincelen horizontes  
 o que los leones y los búfalos entierren encolerizadas mentiras

Karina exprime hasta la última gota de antiguas lluvias  
 Karina infunde sueño con el toque meñique de su dedo  
 Karina decanta las metáforas con uno de sus gestos

Los sonidos relampaguean en distancias diacrónicas  
 cuando Karina me da un beso

**Alejandro Campos Oliver** (Cuernavaca, Morelos, 1983). Catedrático de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Maestrante en Pedagogía por la UNAM. Diplomado en Escritura Creativa por la UCSJ. Especialización en Edición por el Grupo Editorial Versal S.C. en la Casa del Libro de la UNAM. Autor de diez libros, entre ellos: *Sombra* (Eternos Malabares, FONCA-CONACULTA, 2010) y *Melancolía del Olvido* (UNAM, 2009). Sus cuentos, poemas y ensayos han sido seleccionados en una treintena de antologías en Iberoamérica. Premio Estatal de la Juventud Morelense 2009 por trayectoria artística. Profesor Honorario del Colegio de Postgrado de la Universidad Nacional Alcides Carrión de Perú. Preside la Cátedra Miguel Escobar. Dirige el Instituto Nacional Descentralizado de Traducción e Investigación Literarias de la CADELPO. Ha participado en numerosos encuentros literarios nacionales e internacionales en México, Canadá, Cuba, Perú, Ecuador, Colombia y Uruguay. Parte de su obra ha sido traducido al inglés, francés, alemán, catalán, italiano y náhuatl.

## Misterio

Bejucos y yuyos de peces perla  
 Viento distante de fragancia tornasol  
 Cuando el mar enmudece  
 la penumbra enamorada derriba  
 y el sol refracta  
 de los besos su destello

Esencias que musitan oraciones  
 aves que trinan floescencias  
 de su sonido liban las abejas  
 crecen como brasas acres los robledales  
 Los derribados leños  
 huelen como la flor de la retama

En los susurros del ramaje  
 la acústica de la vida tornasola  
 ¿cómo aspirar las historias  
 que presagiaron estos árboles?

## Poema para transfigurar la mirada de los niños

Lanza tu mirada de golondrina  
 Busca como la noche

*Invencina o fantacrea* otras alas  
 para ver el arcoíris  
 Aprende de la oruga  
 aprende del bambú

*Soy ave que ama la vida después de la intensa lluvia  
 Bordo lágrimas en la playa  
 y sonrisas en los árboles  
 Caigo del paracaídas al sueño más alto  
 Confío en la montaña para expulsar mis sombras  
 Siembro luz para cosechar alegría  
 Caballos de luz en la poesía busco  
 Indago en las flores la memoria  
 Canto de las piedras su silencio  
 Aunque en tropiezos caiga  
 recuerdo que los sueños nobles  
 siempre me levantan  
 Vivo con los sentidos erizados  
 para así volverme parte de la vida*

*¡Es bueno sentarse al borde de los sueños  
 para de las cadenas liberarse!  
 Cuando el vuelo me atan  
 Rompo el miedo como un río  
 Pinto ríos como mariposas  
 Respiro mariposas como sonrisas  
 Dibujo sonrisas como poemas  
 Planto poemas como soles  
 Despeino soles como jardines  
 Limpio nubes como águilas  
 Encanto águilas como palmeras  
 Siembro palmeras como estrellas  
 Descalzo estrellas como flores  
 Ilumino flores como un ángel  
 Silbo ángeles como un árbol  
 Monto árboles como canción...*

Lanza tu mirada de golondrina  
 Busca como la noche

*Invencina o fantacrea otras alas  
 para ver el arcoíris  
 Aprende de la oruga  
 aprende del bambú*

A

Mi sombra  
 contesta  
 en un diálogo mudo  
 así se lleva todo  
 hasta las desesperaciones  
 de mi padre

LM

Se mece de los ojos del día  
 mi sombra  
 y tras el ruido del aguacero  
 si la noche muerde  
 sobre los montes se arroja

*NÑ*

Aunque caliente rabia salive el sol  
mi sombra  
libera el celeste de las alas del ave  
Su rastro estela en deslave es  
Noches de selva  
en cicatriz con filo de estrellas

*FGH*

Algunos poemas  
pirotecnia del lenguaje son:  
"Crispa la sombra del éter  
en agujoneos de cinabrio"

*IJK*

Esta noche con olor a besos  
la sombra de mi lengua  
se impregna del sabor de tus gemidos

*QRS*

Como un atardecer que desespera abrupto  
la sombra del roble el agua busca

*ZABC*

Cuando sus ojos  
el gorrión abre  
su sombra  
en vestigio de humazo  
transfigura

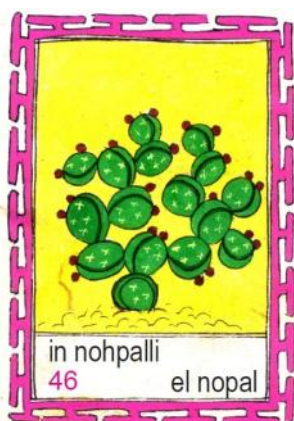
*FGHI*

La sombra de mi canto  
bruma de ríos respira  
con el silencio de las piedras  
de los árboles aprende su lenguaje



Ni tanto copal  
al santo, ni tanto  
nopal al indio...

IN NOHPALLI  
EL NOPAL



—¿Quieres ir? — un día me preguntó Adán. Nos podemos ir el miércoles por la tarde y regresarnos el domingo. Vamos a la casa de mi tía Chavela, llevamos a mi mamá y a los niños y si quieres tráete a uno de tus hijos. A Martín, que se lleva muy bien con mis hijos. Por las ventas no te preocupes, en estos días no habrá muchas.

Desde que conocí el mar me di cuenta que era mágico, que su brisa traía embrujos, que había cantos en el movimiento permanente de sus olas. Nada más lo conocí y olvidé el Distrito Federal como si no existiera, y olvidé a mis hijos que se habían quedado, y olvidé mis problemas, el hambre, los remordimientos, las preocupaciones de qué estarían haciendo, las dos camitas donde nos acomodábamos como podíamos Pati, José Antonio, Lorenzo, Juan Martín, Magdalena y yo. Socorro estaba con la señora Seyda. Chucho siempre andaba de viaje. A Isidro y Federico los cuidaban en Guadalajara. Eloísa ya tenía familia y vivía en la misma vecindad. Magdalena me ayudaba con Pati, de tres años, y los otros iban todavía a la escuela. Entonces tenía más tiempo para verlos porque en lugar de un trabajo de todo el día, vendía tortas y quesadillas a unas cuadas de la vecindad, dentro de las oficinas de la Bomba 12, la gasolinera donde despachaban a todos los vehículos de la policía, en Balbuena, cerca de la Cruz Verde. Los policías salían por la tarde a comer y yo los esperaba desde las cuatro hasta la medianoche. Las quesadillas las freía en la casa y las guardaba bien para que estuvieran calientitas, las tortas las preparaba en el lugar, llevaba frijoles, chile, jamón, queso. Gustaban mucho. Como tenían hambre, a los policías todo les sabía rico. En realidad yo trabajaba siempre. En la mañana preparaba el almuerzo que mis hijos se llevaban a la escuela, hacía el quehacer, lavaba la ropa e iba al mercado. Para el mediodía debía tener lista la comida y todo lo que llevaría a vender.

—Martín es un nombre de mar. Mar-tín. ¿Entiendes? — se me ocurrió decir cuando conocimos el mar.

—¿De veras, mamá?

—Sí, hijo. Así se llamaba un príncipe tan guapo como tú que vivía en una ciudad que estaba dentro del agua. Un día el príncipe se enamoró de una muchacha muy bonita que miraba lo grande del mar desde el barandal de un barco. Ella no lo veía pero sentía su presencia, por eso se mantenía mucho tiempo en el barandal buscando algo entre el agua. El príncipe lo sabía y por eso siguió el barco para seguir viendo a la muchacha. Pero era muy tímido y no se atrevió a presentarse. La muchacha nunca se dio cuenta del amor que había inspirado. Cuando llegó a tierra, muy triste el príncipe Martín la vio cómo pisaba el muelle y se alejaba para siempre. Fue un amor imposible que lo puso tan triste que después el príncipe ya no quiso comer ni hablar con nadie. Con el tiempo murió sin que nada pudiera hacerse.

—¿Y dónde lo enterraron?

—A las personas que vivían adentro del mar, cuando morían las llevaban a unas enormes cuevas que están en las profundidades y que tienen fuego.

—¿Fuego? ¿Pero no lo apaga el agua?

—No, es un fuego especial que siempre está encendido.

—Era su costumbre depositarlos en el fuego para que su alma se purificara y estuviera en paz en el otro mundo.

—Y por eso me pusiste Martín ¿Y lo de Juan?

Sin miedo, como la primera vez que lo conocí, nos adentramos en el mar para despedirlo. Íbamos los seis casi callados, y como el lanchero no era platicador el recorrido se hizo más largo.

Uno quiere a todos sus hijos y es difícil reconocer que tiene un consentido. Juan Martín era uno de mis consentidos porque tenía un corazón muy noble y era muy listo, además, es cierto, de que era muy guapo. Era de esos chicos que si uno le ponía un vestido se confundía con una niña. Por eso cuando creció mujeres y hombres se le acercaban con la esperanza de conquistarlo. Pero nunca aprovechó mi Juan Martín esos dones que Dios le dio. Ni se casó con una mujer que realmente lo amara, ni aprovechó su inteligencia para hacer algo que lo sacara de pobre, ni tampoco encontró en su físico ni en su mente la seguridad para alejarse del vicio que lo persiguió desde muy chico. Alguno de los amigos con los que se juntaba en Neza le enseñó a beber y a fumar mariguana, y desde entonces buscó cualquier oportunidad para perderse en esas cosas.

Recuerdo que el Sábado de Gloria la gente andaba mojándose por todas partes. Era una travesura que daba gusto. Desde que salimos de la casa de la her-



No te arrastres  
cual serpiente...

IN COHUATL  
LA SERPIENTE



mana de Adán vimos que toda la gente se mojaba. A nosotros también nos tocó. Para cuando llegamos a la playa ya estábamos empapados. Pero nadie se enojó, hacía mucho calor y el agua se antojaba. Ese día, como desde que llegamos, igual estuvimos en la playa. Ahí comimos las tortas de frijol y queso que llevamos, y nos quitamos la sed con agua de Jamaica. Yo no traía mucho dinero y me acuerdo que lo único que compramos fue coco con chile y limón, que a Martín le gustó mucho. Ya se estaba haciendo de noche cuando regresamos a la casa de la hermana de Adán el gordo, quien sólo nos acompañó a tomar el camión porque se iría a pasear con su cuñado. Cenamos mientras veíamos la televisión y nos tomábamos unas cervezas. Iba a empezar el box, que ya me gustaba tanto como las luchas, cuando a doña Toñita se le ocurrió que quería ir a la misa de Sábado de Gloria. Ai vamos a darle gracias al Señor un poco atarantadas por las cervezas que nos habíamos tomado. Y cuando regresamos nos terminamos las que nos faltaban buscando la brisa del mar que llegaba hasta ese patio y la tranquilidad del descanso sin preocupaciones que nos merecíamos.

Pajarito, pajarito, porque  
estas tan grandote, es que  
no soy pajarito sino soy...

IN HUEXOLOTL  
EL GUAJOLOTE



Sí me dio tristeza no llevarme ese día a todos mis hijos. Hubiera sido muy bueno, pero no se podía. No tenía dinero, no había dinero ni antes y aún menos después de la muerte de mi esposo. Me acostumbré a vivir sin dinero. No tengo dinero, no hay dinero, no tenemos dinero era lo que siempre les decía a mis hijos cuando me pedían un dulce, unos zapatos, una mochila, para la feria o para cualquier cosa. No hay dinero, no tengo dinero. Por eso les extrañó que una semana antes del viaje a Acapulco llevara a la casa una televisión de segunda. Me sentí muy emocionada de verlos bien contentos, apurados en acomodarla en la mesa improvisando una antena para que agarrara la señal y pudieran en blanco y negro ver las caricaturas y los programas de acción y de policías del Canal 5. ¡Qué bueno que la compraste, mamá! ¡Qué bueno! –decían. ¡Ya no vamos a tener que ir con doña Jose! Porque mis hijos iban por las tardes a casa de doña Jose a mirar las caricaturas y otros programas. Se acomodaban muy tranquilitos en el suelo, sin hacer ruido, y procuraban no molestar nada para que no se quejara la dueña del aparato y los dejara volver al otro día. Para estrenar bien la televisión, un domingo antes de irme para la playa la estuvimos viendo todo el día. Desde *Zabludovski* hasta *La maldición de la Blonda*, sin perdernos a Raúl Velasco y *Siempre en Domingo*, y echarle un vistazo a la permanencia voluntaria del Canal 5. A mí me gustaban las telenovelas, pero nunca las podía ver, porque a la hora que las pasaban estaba trabajando. Por esa época se conoció *El carruaje*, una telenovela que trataba de Benito Juárez, porque el 72 fue el año de Juárez y de las olimpiadas en las que mataron a unos deportistas judíos. Me andaba animando a sacar una televisión nueva, a crédito, me acuerdo que en aquella época mucha gente compraba en la Comercial Requejo. Pero no lo quise hacer porque tenía miedo de que luego no pudiera pagarla, recuerdo que me dijeron que la policía había matado a un señor cuando fueron a embargarle por no pagar los abonos de una televisión. No, yo ni para qué me metía en esas cosas. Además, nunca me han gustado las deudas.

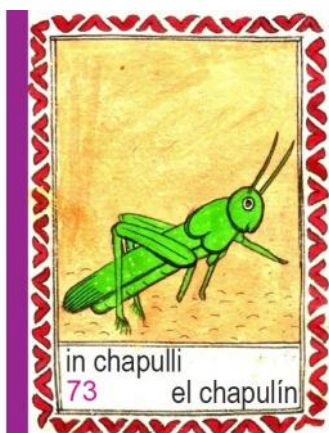
Los tres días que estuvimos en Acapulco los pasamos casi todo el tiempo en la playa. Nos levantábamos temprano, desayunábamos y preparábamos lo que llevaríamos para almorzar. Adán sólo nos llevó a comer un par de veces, y para cenar comprábamos pan o algo de fruta.

Con el calor, el agua nos caía muy bien. Me gustó sentir las olas aunque no supiera nadar. Me agradó el masaje de sus suaves golpes. Veía a Juan Martín brincar en el agua como si nunca se cansara. Jugaba con los hijos del gordo y con otros niños de aquella familia. En una ocasión se andaba ahogando y yo ni me di cuenta, entretenida en mi propia diversión, feliz igual

que una chamaca estrenando aquel traje de baño anaranjado que me regaló el gordo y que no volví a usar y terminé dándoselo a Socorro. Me apretaba mucho, pero me gustaba porque era el primero que usaba en mi vida, el primero, y me sentía una artista de cine enseñando mis piernas blancas de gallina y mis grandes pechos que se salían un poco en el escote aunque yo no quisiera. Cuando me había metido al río y al manantial del Agua Caliente, allá en el pueblo, había usado fondo y ropa interior.

Saltas como  
chapulín...

IN CHAPULLI  
EL CHAPULÍN



—¿Hay que decir algo? —preguntó Socorro, que me había llevado a Veracruz para cumplirle a Juan Martín.

Nadie dijo nada, como si no hubiéramos escuchado la pregunta.

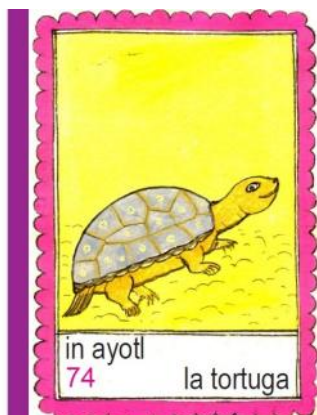
Ella simplemente dijo adiós Martín y yo hice de mis ojos un mar de lágrimas.

Pasaron diez años antes de que regresara al mar. Ya no fue como la primera vez. Fui a Veracruz a visitar a Magda que se había casado con un jarocho y vivía en Boca del Río. Para allá después se fueron también Juan Martín, José Antonio y Lorenzo, quien fue el único que no se quedó en aquellos rumbos. Los otros allá hicieron vida.

La playa estaba cerca y con gusto volví a tocar las olas. Ya no retocé, a lo mejor porque ya tenía más de cincuenta y algunas dolencias.

Hasta pareces  
tortuga...

IN AYOTL  
LA TORTUGA



Volví al mar otras veces, casi siempre para visitar a Magdalena, su esposo se hizo militar y lo traían por todo el país. Fui a Puerto Escondido, a Tampico, a Ensenada y regresé varias veces a Boca del Río para ver a los muchachos. José Antonio se hizo policía municipal y Juan Martín dibujaba planos, oficio que le enseñó José, un ingeniero civil con el que terminé casándome.

Juan Martín y yo nunca olvidamos el viaje a Acapulco. Él se divirtió mucho y se sintió privilegiado. Mis otros hijos lo envidiaron por un tiempo y creo que todos tienen un reproche escondido. Me lo ocultan porque piensan que ya no tiene ningún caso. La verdad es que en un tiempo también Martín se pasaba de la raya. "No, si vieran el tamaño del mar". "Fuimos a ver a los clavadistas de La Quebrada y vieran cómo se tiran esos cabrones". "Y el que se tapa los ojos...". "Y luego las olas, sientes como que te jalan". Y así se la pasaba presumiéndole a sus hermanos.

—¿Se acuerda, mamá, cuando me llevó al mar nada más a mí? —me preguntó cuando ya estaba grande.

—¿Cómo no me voy a acordar? Si esa vez también vi el mar por primera vez.

—¿A poco? ¿Y yo que pensaba que antes ya lo había visto?

—Me dio pena decírtelo.

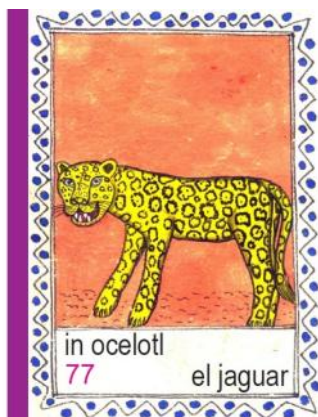
La televisión de segunda que compré antes del viaje del 72 sólo nos duró hasta el domingo de Pascua, después la pantalla se hizo negra y nada más funcionó el sonido. Todos nos pusimos muy tristes y por otro buen tiempo los niños y yo tuvimos que seguir viendo televisión en las casas de los vecinos, afuera de las mueblerías o en la Comercial Mexicana de la Asturias. Cuando ya andaba de amores con José, un día me armé de valor y saqué en abonos la más barata que había, creo que era una ádmiral.

A Juan Martín me lo mataron entre muchos que le hicieron pequeñas heridas por donde se fue desangrando. Lo mataron los malos gobiernos que nos tuvieron siempre en la pobreza y facilitaron sus adicciones, haciendo chiquitas sus esperanzas de una mejor vida. Sí, me lo mataron. Lo hizo también esa esposa que lo abandonó y se llevó sus hijas a Guatemala; y esos condenados amigos que siempre le convidaron un trago en lugar de comida; y ese desesperante calor de Boca del Río que le provocaba sed y lo hacía acercarse a la cerveza, al aguardiente y a otras bebidas alcohólicas. De veras que lo hicieron, que lo remataron en ese hospital público donde fue a parar en sus últimos días y al que los jodidos como él llegan para morir de inmediato. Lo mató su debilidad para sobreponerse a la desilusión, a la soledad, al vacío

que luego siente uno en la vida. Lo mató el no quererse como uno debe quererse, el no saberse valioso y necesario. A lo mejor, y hoy me sigue atormentando el pensarlo, también lo matamos nosotros, su familia, que no le dimos tiempo, atención, dinero, que lo dejamos solo resolviendo sus problemas sin entender que necesitaba ayuda. Mejor es pensar que me lo mataron y que lo hicieron como si fuera un perro.

Ay manchado no  
te enojas...

IN OCELOTL  
EL JAGUAR



En parte, Jesús escogió el nombre de Juan Martín. Decía que cuando los soldados lo fueron a buscar a la casa del compadre José Madrigal, por el asesinato cometido por el tío Gildardo con su pistola, se encomendó a San Martín de Porres, y por eso pudo engañar al pelotón y escapar. Después, gracias a Dios, se olvidaron de seguirlo buscando.

Por eso le pusimos Martín. El nombre de Juan fue ocurrencia del padre Pacualito. ¿Por qué no le ponen Juan?, ya que nació casi en la fiesta de San Juan. Suena bien, dijimos Jesús y yo. Se llamó Juan Martín. Su nombre siempre me recuerda al mar, y el mar siempre me recuerda al hijo que ya no tengo.

Vuela y chifla el  
pajarito...

IN TOTOTL  
EL PÁJARO



## ALACIEL VERGARA CASTILLO

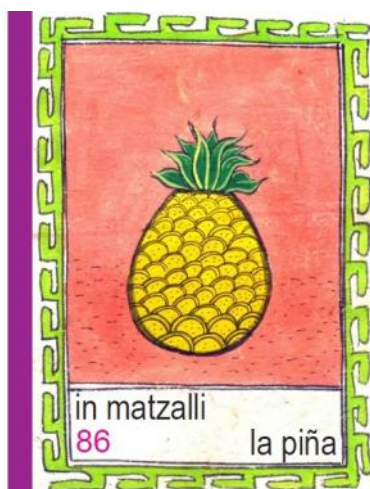
De tanto estar en la playa, Juan Martín se puso negro y de puro milagro no se le achicharró la carne. Ya no me acuerdo si alguien le prestó bronceador, pero yo sí me puse en los hombros y en los brazos. Es el reflejo del mar, eso hace más daño, me explicaron. Me acuerdo que con Martín juntamos muchas conchitas y me las iba guardando en el pecho. De pronto como que sentí que algo se movía y me puse a gritar y a sacarme aquello que tenía vida. Ya no lo volví a hacer después del susto que me llevé esa tarde.

Socorro me dijo lo de Juan Martín después de un año de que había pasado y cuando ya me había recuperado de la delicada operación que me hicieron, por el cáncer. Estuve muy enferma. Socorro tenía miedo de que la noticia me afectara mucho y que sólo de eso me muriera. Ya no sé si estuvo bien no saberlo a tiempo. Ella, José Antonio y Román, un amigo de la familia, se hicieron cargo de todo. Decidieron la cremación porque Juan Martín había pedido eso antes de morir de cirrosis y por ser lo más práctico.

Casi un año y medio después fuimos a Boca de Río a despedir a Juan Martín, él así lo había pedido. Lo acompañamos José Antonio, Román, José, Socorro, su marido, y yo. Fue una mañana muy soleada de primavera, parecida a la de aquel día que por primera vez nos presentaron el mar. En una lancha nos adentramos en la bahía desde el Río Jamapa y allí dejamos a Juan Martín, igual que al príncipe que consumieran las llamas. Lo llevé con mis manos al agua. Este es el mar, la mar, y aquí te quedas hijo como nunca hubiera querido. Y solté en el mar sus cenizas

La que le gusta  
a la niña...

IN MATZALLI  
LA PIÑA



El mar y yo tenemos un problema al que le hemos dado largas. Las pocas veces que nos hemos visto nos hemos ignorado. A las caras que le he puesto él me ha respondido como si no pasara nada. Tendría que ser macho para creerse tanto. Hace como todos los hombres. Nada más porque están grandotes y fuertes creen que pueden lastimarla a uno. No, qué va. Si los dos somos obras perfectas de Dios. Pero yo sí tengo memoria y él parece que no tiene más que agua en la cabeza, y ya se le olvidó lo que pasó en 1939, cuando yo era una mocosa flaca de apenas nueve años que vivía con su mamá en Coatzacoalcos, ciudad a la que también entonces le decían Puerto México, como la había llamado Porfirio Díaz. Era ya un puerto y una ciudad muy sonada porque ahí estuvo la compañía petrolera El Águila, que después se volvió Petróleos Mexicanos, por la expropiación de 1938, un relajo del que oía que platicaban, pero que no entendía. Al lugar le iba bien porque además llegaban montones de barcos. Siempre había movimiento y hombres con ganas de divertirse.

Fuimos a ese lugar porque a mi mamá le pidieron que se encargara de una cantina que estaba a un lado de la carretera que venía de Minatitlán, donde antes habíamos vivido. Las dos éramos de Tesechoacán, un rinconcito cercano al río del mismo nombre y a Vi-



## MI PROBLEMA CON EL MAR



lla Azueta, pero nos habíamos ido. Mi mamá se fue primero, me abandonó muchos años con mi abuelita Simona. Cuando un día apareció para llevarme yo no quería irme con ella, ni la conocía. Pero no hubo otro remedio. Mi madre siempre tuvo su carácter. Y mi abuelita era un pan dulce. A mi padre no lo recuerdo, nunca lo conocí, pero entiendo que él fue quien me llevó a registrar porque en mi acta de nacimiento nada más tengo su apellido.

De Tesechoacán mi mamá me llevó a varios lados. Antes de llegar a Coatzacoalcos estuvimos en Minatitlán con unos familiares. Tal vez en uno de sus viajes a la playa, mi mamá conoció al señor Moreno, un hombre ya grande que era contador, tenía negocios, esposa e hijos jóvenes. Ese señor la enamoró y le ofreció a mi madre que se encargara de una cantina. Cuando la visitaba su enamorado ella me mandaba a pasear para que se quedaran solos. Me subía a un camión que iba a Minatitlán, donde me esperaban mis tías, sus primas. Eso me gustaba mucho porque jugaba con otras niñas. También me mandaba con unos

Siempre tienes  
que estar  
bien águila...

IN CUAUHTLI  
EL ÁGUILA



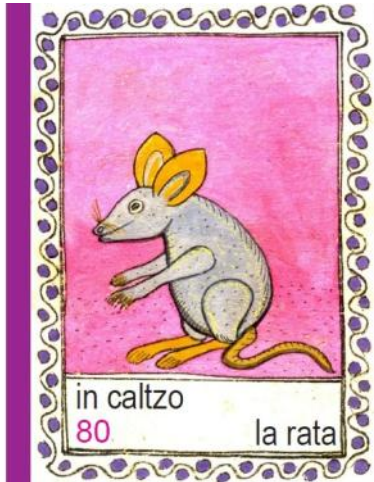
amigos a la playa. Para eso me compró el único traje de baño que he tenido en mi vida. Recuerdo que era floreado y me quedaba un poquito suelto. Es que yo era un palito, no sé si porque no comía mucho o porque esa era la forma natural de mi cuerpo. Se me hace que tienes lombrices, me decía mi mamá y me ponía unas purgas que me dejaban pálida como si fuera fantasma. En la playa hacía casitas con la arena mientras escuchaba las olas. No sé que tenía ese sonido, pero entonces me tranquilizaba. Al agua nada más metía un poco las piernas. Me gustaba que me persiguieran las olas. Cuando venían me apuraba a correr para que no me alcanzaran. También me gustaba ver el bonito color del mar, su movimiento, las gaviotas, las garzas y los barcos grandotes que navegaban a lo lejos. Imaginaba que un día me subiría en uno de ellos. Otra cosa que me gustaba hacer era llevar botellas y aventarlas al agua con un mensaje. Guardaba las hojitas que todos los días mi mamá quitaba del calendario y escribía detrás de ellas, en la parte en blanco, alguna frase que me parecía ocurrencia. "Me muero, sálvenme". "Te estoy esperando, para amarte". "Este es el mapa del tesoro que escondí" y hacía unas rayitas. Las echaba en botellas que encontraba en la playa y las aventaba al mar todo lo fuerte que podía. Siempre se regresaban. Pero yo vigilaba las botellas para ver si alguien se daba cuenta del mensaje que contenían y lo leía. Pero nadie las agarraba. De todos modos yo lo seguía intentando, quería ver la cara del que las descubriera y lo qué haría después. La verdad es que me gustaba mirar a la gente, ve qué hacía.

En la cantina nunca puse un pie, aunque vivíamos en un par de cuartos que estaban junto a ella. Mi mamá tenía bien cerrada la puerta que comunicaba la casa con el negocio. Decía que no era bueno que yo me acercara. Los domingos, que eran los días que más hombres querían ir a beber, mi mamá me mandaba a la matiné del único cine que había en Coatza-



Se mete en  
cualquier rincón...

IN CALTZO  
LA RATA



coalcos. Ahí miré películas de Sofía Álvarez, quien me hizo llorar con *Santa*, de Tito Guízar, con su *Allá en el rancho grande*, y de Jorge Negrete. Desde entonces me gustó el cine.

Entre semana la vida no era tan divertida. Para mi mamá yo era su sirvienta. Tendía las camas, lavaba los trastes, trapeaba la casa, barría el patio y hacía algunos mandados, como ir por las tortillas o por alguna cosa a la tienda o al mercado. Mi mamá era extremadamente limpia, y aunque fuera de tierra el suelo, decía que había que tenerlo limpio. Además, yo ya no iba a la escuela, estuve un par de años y por suerte aprendí a leer y escribir antes de que mi madre me sacara porque oyó que yo tenía un noviecito entre mis compañeros. ¿Cuál novio? Sólo eran de esos juegos de niños que no hacen ningún daño.

El mar y yo estábamos felices hasta que un día se portó mal conmigo. Ahí empezaron nuestros problemas. Era otro sábado cualquiera y yo hacía enredados

El que vive  
en los pantanos...

IN ACUETZPALLI  
EL COCODRILO



## MI PROBLEMA...

caminitos en la arena. De repente vi algo, parecía una muñequita que flotaba entre las olas. No quise esperar a que el mar la sacara, tuve ansiedad y me acerqué por ella. No lo hubiera hecho, porque cuando entré un poco en el agua sentí que la ola me arrastró hacia dentro. De pronto ya estaba braceando desesperada, intentando gritar y tragando agua. Me desmayé. Cuando desperté unas personas me tenían sentada, me palmeaban la espalda y me decían Julia, Julia, respira, respira. Vomité agua y parte del desayuno, después por un buen rato me ardió la garganta y tuve náuseas. Me regresaron a mi casa y cuando mi mamá se enteró lejos de consolarme me puso una regañada que para que les cuento. Me alegré de que al menos no me dio con la manguera que me ponía quieta. Y lo peor es que no pude conseguir la muñeca, y sí la quería porque nada más tenía una muy pequeña.

Pero si creen que sólo por este accidente tengo problemas con el mar, están equivocados. Al otro día, el domingo, me tocó ir con mis tías a Minatitlán y mi mamá se quedó en la cantina. Mis tías, como siempre, me subieron al camión a la mañana siguiente, pero en lugar de que me recogiera mi madre, lo hizo la señora que le ayudaba con la limpieza, creo que se llamaba Panchita. Eso se me hizo raro, porque mi mamá nunca dejaba de ir por mí.

—¿Y mi mamá, Panchita?

—Ay, Julia, a tu mamá le metieron un balazo.

Yo nada más escuché eso y me puse a llorar y llorar, y no podía dejar de hacerlo.

—Cálmate, cálmate —Panchita me tranquilizó—, tú mamá no está muerta. Está en el hospital y en la tarde te voy a llevar a verla. Ahorita déjala que descanse.

—¿Y qué pasó? —le pregunté a Panchita cuando estuve más tranquila.

—El contador Moreno vino a la cantina cuando tu mamá la estaba cerrando y se la llevó a la playa. Yo como que sentí que algo andaba mal y me fui detrasito de ellos. Se pusieron a pelear y el contador Moreno sacó una pistola. Tu mamá se echó a correr hacia el mar, pero las olas como que la sacaban. Oí el primer disparo y grité asustada. Cuando me oyó el contador ya había soltado el segundo balazo. Ese fue el que le dio, pero por suerte sólo le atravesó la pierna. Creo que después le dio algo de miedo y sin decir nada se fue hacia su coche.

En la tarde visité a mi madre.

—Los hombres son malos, hija —me dijo—. Ese maldito no aguantó que le dijera que ya me había cansado de lidiar con borrachos y con las amenazas de sus hijos, que tiro por viaje se paraban en la cantina para decirme que dejara en paz a su padre. Como si uno tuviera tanta necesidad.

Espejito, espejito dime  
quién es el más bonito...

IN TEZCATL  
EL ESPEJO



Al otro día salió mi madre del hospital, tomamos nuestras cosas y nos fuimos para Loma Bonita huyendo del contador.

El mar nos había traicionado a las dos, y yo le guardo rencor desde entonces.

Luego me casé y me fui a vivir a Paso del Macho, un pueblo cerca de Córdoba. Mi madre se metió en un grupo cristiano que odia las imágenes religiosas y se casó con un buen hombre que la llevó a vivir al puerto de Veracruz. Ahí tenían un departamento cerca de la casa de Agustín Lara y vendían agua de coco y pulpa preparada con limón y chile. Cuando la visitaba veía el mar de lejos, pero ya no me le acercaba.

Después nos fuimos al norte buscando trabajo y comida, porque en Veracruz nos estábamos muriendo de hambre. Vivo en Mexicali desde 1960 y no conozco San Felipe, la playa que está a una hora y media de distancia. Hace algunos años, de mala gana, acepté que mis hijos, Cruz y Arturo, cada quien por su lado, me llevaran a Ensenada, y nada más para tener mutuas molestias, ellos buscando que estuviera contenta y yo oponiéndome a disfrutar, aburrida y sin ningún interés por los barcos ni por el famoso soplido de la Bufadora.

Quizá hoy, con tanto años encima y segura de que uno de estos días Dios me recogerá en su gloria, sea tiempo de reconciliarme con el mar y tranquilizarme escuchando sus olas.

Salió por su agujerito el  
gusanito...

IN OCULLI  
EL GUSANO



\*Texto ganador del segundo lugar del concurso El viejo y la Mar 2012, Baja California.

Caía la noche. En una choza a orillas del río Churubusco, en el pueblo de San José Aculco, se escuchó una voz que decía:

—Termínese todo. Si no, nunca va a curarse. Este té es lo mejor que puede haber para el mal que le hicieron. Bébalo todo.

El paciente tragó todo, hasta la última gota, obedeciendo las indicaciones de don Isidoro.

El enfermo llevaba varios meses con cansancio; diariamente amanecía con dolor de cabeza, malestar estomacal y, sobre todo, mareos que lo hacían permanecer la mayor parte del día sentado; había ido con dos médicos de la ciudad, pero no lo curaron; fue a parar con un droguero, que le había preparado una sustancia a base de cloruro de plata y bicarbonato de sodio, provocándole únicamente daño intestinal que, aunado a su malestar inicial, le había provocado mayores complicaciones que lo tuvieron en cama por más de una semana.

Don Isidoro era un anciano de sesenta y ocho años; a lo largo de su vida había acumulado tantas experiencias como arrugas en el rostro. Nacido en Tierra Blanca, Veracruz, sus antepasados habían sido conocedores de los secretos de la herbolaria prehispánica, de ahí que su bisabuela le transmitiera todos los conocimientos que poseía; además, con el paso del tiempo él había adquirido mayores habilidades para la curación de sus pacientes; incluso descubrió que sus manos eran fuente real de energía; en ocasiones llegó a calmar fuertes dolores de estómago, huesos, espalda, cadera, con el solo contacto de las manos; era increíble ver cómo el calor que emitían sus palmas y dedos disminuía los intensos dolores de sus pacientes. Mucha gente llegó a creer que era un enviado de Dios.

Los testimonios de sus curaciones aumentaban cada día; así surgieron mitos con respecto a que curaba todo tipo de males. A veces acudían a verlo mujeres que solicitaban sus servicios para tener novio, verificar la fidelidad de sus parejas o saber si eran envidiadas por alguien. Era tal la demanda de trabajo de don Isidoro, que me aceptó como alumno y ayudante.

## EL CURANDERO

Don Isidoro vivía en la ribera del río Churubusco. En 1929, su casa de adobe y carrizo estuvo a punto de inundarse por las fuertes lluvias que azotaron la zona. Vivía en condiciones humildes; con sus ganancias compraba ingredientes para hacer sus curaciones. Solíamos recorrer las chinampas y canales de Santa Anita, Xochimilco, La Viga, San Antonio Abad y La Merced para buscar plantas, semillas y demás productos medicinales. Una de sus especialidades eran las infusiones, linimentos, pomadas, ungüentos, maceraciones, tés, destilados, bálsamos y demás compuestos y mezclas, la mayoría creados por sus antepasados.

Nunca le pregunté qué motivos tuvo para venir a vivir a la ciudad de México; don Isidoro era muy reservado en cuanto a su vida privada. Yo me dedicaba a obedecer sus instrucciones. Mi casa estaba cerca del pueblo de Iztacalco, a pocos kilómetros de la de don Isidoro, de modo que la mayor parte del día lo pasaba con él. Yo, de trece años, me afanaba en aprender todos los secretos del oficio. Don Isidoro me decía:

—Las infusiones, las mezclas y los tés deben llevar la medida exacta de ingredientes para que surtan efecto; si las cosas no se preparan con el cuidado y la porción necesarios, es mejor que no se las des a los enfermos.

Cada mañana yo llegaba puntualmente y tocaba la puerta de madera de la casa de mi patrón, entre pirules, eucaliptos, nísperos, limoneros y otros árboles frutales; también había un área pequeña donde don Isidoro sembraba algunas plantas que servían para las curaciones, como, por ejemplo, albahaca, manzanilla, hierbabuena, tomillo, laurel, mejorana, ajo, epazote, malva, jengibre, ajeno y menta. Alrededor de ello se oían el cacarear de gallinas, el parloteo de guajolotes y el ladrido de tres pequeños perros: El Güero, El Flaco y Benji.

Arrímate aquí  
el bracero...

IN TLECAXITL  
EL BRACERO



En una ocasión llegué más temprano que de costumbre y divisé a alguien sentado a la orilla del río; me parapeté tras un árbol para ver de quién se trataba: era don Isidoro, que pensativo observaba la salida del sol y el vuelo de algunas aves. No me atreví a interrumpirlo.

Cada día me granjeaba nuevas experiencias. Una mañana llegó una señora acompañada por un hombre fornido, que cargaba a un niño de acaso doce años llamado Pascual. La señora, madre de la criatura, contó (entre lágrimas) a don Isidoro que su hijo sufría desmayos desde hacía un mes, que apenas tenía fuerza en las piernas y que no comía; peor aún, se convulsionaba con los ojos casi en blanco, o bien, por la madrugada, aún dormido, se arrastraba al tiempo que profería palabras extrañas y gritos que semejaban el rugido de algunas bestias. Yo escuchaba todo eso horripilado, y mi horror se disparó cuando la señora dijo que Pascual había estrangulado a dos perros que fueran sus mascotas. La señora ya no dormía; se la pasaba esperando que su retoño le hiciera algo malo. Un sacerdote había visitado su casa y asperjado agua bendita, pero ello no aminoró la enfermedad. Entonces, don Isidoro me dijo:

—A ver, Santiago. Tráeme seis almendras, aceite de olivo, dos castañas, una veladora blanca, una cruz de ocote, pirul, ruda y un poco de parafina.

Enseguida le llevé la parafernalia. Advertí que Pascual me miraba con ojos diabólicos y sonreía sarcásticamente. Me estremecí y flaqueé. Don Isidoro pidió a la señora que le dijera, de ser posible, en dónde y con quién había estado jugando el niño antes de que comenzaran sus males. La señora se empeñaba en recordar cuando el propio Pascual balbuceó:

—Demetrio, mi amigo Demetrio, bajo el árbol de eucalipto, en el canal...

La madre añadió que su hijo decía tener un amigo, pero que ella nunca lo había visto. Aquél salía de casa y se la pasaba jugando a orillas del Canal de la Viga, en el barrio de San Andrés. Más de una vez, Pascual había regresado a casa exhibiendo moretones, y el colmo fue cuando lució una herida en la cabeza, presuntamente causada por su amigo, quien (molesto) lo había golpeado con la diestra, en la cual llevaba un anillo pesado. La madre había buscado varias veces al amigo imaginario y, claro, nunca lo halló. Una madrugada notó que Pascual no estaba en casa; lo buscó por los alrededores y lo halló bajo el mentado árbol de eucalipto, llorando; la mujer miró hacia arriba y, pese a la oscuridad, divisó algo o a alguien que subió trepando hasta la copa del árbol. Horrorizada, la señora tomó a Pascual y volvió a casa; fue entonces cuando comenzaron a ocurrir cosas tremebundas; los faroles se apagaban solos, las sillas se movían solas, se escuchaban voces. Creyendo que la causa de los fenómenos era la posesión de su hijo por un espíritu malvado, la señora quiso curar a aquél con yerbas de romero; fue inútil. Una comadre le recomendó que visitara a don Isidoro, quien sin duda curaría a la criatura.

Don Isidoro le pidió que le indicara el lugar exacto donde se encontraba el árbol de eucalipto; la señora dibujó una suerte de croquis, que el curandero examinó apenas y luego guardó. Don Isidoro me recomendó que saliera, pero no quise pasar ante él como un cobarde, de modo que le aseguré que prefería quedarme. Pascual me miró y comenzó a reír a carcajadas; acto seguido balbuceó palabras extrañas e incomprensibles. Don Isidoro pidió al sujeto fornido que atara al niño a una silla, y a mí que apagara el quinqué de petróleo y encendiera una veladora blanca. Entonces, Pascual profirió maldiciones y gruñidos. Afuera, los perros aullaron. Pascual prorrumpió en rugidos. La madre huyó del cuarto para no ser testigo de lo que pudiera pasar. El cargador, perplejo, se quedó, tomó un crucifijo que estaba colgado en la pared y se dedicó a rezar en voz alta. A todo esto, el curandero ordenaba a gritos al espíritu que abandonara el cuerpo de Pascual, al tiempo que molía almendras y castañas en un molcajete; luego agregó a la mezcla aceite de oliva y, no sin dificultad, abrió la boca del niño para hacerle beber; el niño intentó patear y escupir. Entré en acción; lo tomé por la mandíbula para mantenerle la boca abierta. Don Isidoro le oprimió el estómago para que tragara la sustancia viscosa; el niño cerró entonces la boca, sin que yo pudiera sacar algunos dedos; escuché un crujido y enseguida sentí mucho dolor, que me hizo gritar. Don Isidoro se apresuró a ayudarme; logró abrir la boca de Pascual lo suficiente como para que yo sacara los dedos; tomé un trapo para limpiar la sangre, sobre todo la que brotaba de mi pulgar; don Isidoro me recomendó que me lo lavara con aguardiente, cosa que hice mientras que él forcejeaba con Pascual. En un momento dado se desentendió de él para untarme una pomada en los dedos, envolverlos en un pañuelo rojo y, por fin, darme de beber un té amargo. Exigió que me fuera al cuarto de al lado; obedecí, pero a través de la cortinilla de tela que servía de puerta espí sus movimientos.

El cargador, con los ojos cerrados, rezaba el Ave María junto a la puerta principal. Don Isidoro encendió una pequeña estufa de petróleo, donde colocó una vieja cazuela con agua a la que agregó parafina; después la tapó. Se armó entonces de un ramo de ruda con pirul. Pascual se había callado y agachado; parecía dormir. De repente se escuchó un grito que me sobresaltó:

—¡Sal de este cuerpo! ¡Te ordeno te retires y abandones a este niño!

Mientras gritaba, don Isidoro golpeaba con el ramo sobre la cabeza, espalda y piernas de Pascual, que permanecía agachado, como dormido. Su respiración se aceleraba. Don Isidoro dio un sorbo al aguardiente y lo escupió a los pies de Pascual, después encendió la veladora blanca y la colocó frente a los pies del niño.

—¡Regresa, Pascual! —gritó el curandero—. ¡Regresa de dónde estés! ¡Tu madre te llama, regresa!

Nuevamente dio un sorbo al aguardiente y lo escupió sobre la veladora; para mi horror, del piso surgió una enorme llamarada que, en forma de remolino, desapareció en el techo. Don Isidoro revisó la cazuela con agua y parafina y exclamó que en ella se había dibujado el lugar exacto donde el espíritu se había introducido en el cuerpo de Pascual. Efectivamente, era el árbol de eucalipto. El cargador, aún aterrorizado, se había arrinconado sin soltar el crucifijo ni abrir los ojos. Don Isidoro, complacientemente, le dijo que no sintiera miedo, dado que las ánimas buscan la luz; no hacen daño. De repente, Pascual gritó una serie de palabras:

—¡Sálvame, libérame, agua, río, niño, madre, luz, sol, cielo, dios!

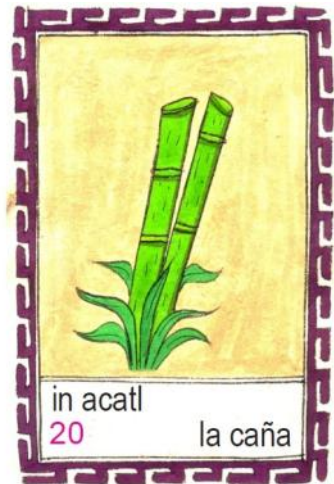
Enseguida sobrevino el silencio, que don Isidoro rompió para pedir al cargador que desatara al niño, ahora completamente relajado, inconciente. Pese al miedo, el hombre obedeció, mientras don Isidoro salía para llamar a la señora. Ésta preguntó si Pascual ya estaba curado; don Isidoro hizo algún gesto con la cabeza y dijo que faltaba otra visita, que sería el viernes, antes del mediodía; ello bastaría para que el niño volviera a la normalidad. La señora preguntó cuánto le debía, a lo que don Isidoro respondió que, en cuanto el niño estuviera recuperado, le cobraría cinco pesos. El cargador tomó a Pascual en brazos y, precedido por la señora, se fueron. Don Isidoro guardó algunas cosas en una bolsa de yute, me

preguntó cómo seguía de los dedos y si lo podía acompañar. El dolor había menguado. Accedí a acompañar a don Isidoro y dimos alcance a la madre de Pascual; don Isidoro le explicó que tenía que visitar el árbol de eucalipto. Avanzamos unos cinco kilómetros siguiendo la ribera del río Churubusco hacia el poniente. Pascual seguía dormido. Pasamos de largo chinampas, milpas, campos verdes, hortalizas y huertas. El cerro de Huizachtépetl sobresalía por su verdor.

Don Isidoro continuaba platicando con la madre del niño; ella decía que éste había quedado huérfano apenas cumplido su primer año. El padre, cabo Renato Sandoval, había participado en la Revolución y fue muerto en batalla a manos de los federales. Ella se enteró de la trágica noticia dos años después, por medio de un compadre; nunca supo qué hicieron con el cuerpo de su esposo; le dijeron que había muerto en Querétaro. El fallecido había dejado dos chinampas, donde la mujer sembraba algunas hortalizas y flores que vendía en el mercado de Santa Anita o en el de La Merced, además de un jacal modesto donde vivían ella y Pascual. A la postre éste despertó y comenzó a vomitar; el cargador lo puso en el piso a toda prisa; de la boca de la criatura brotó un líquido negro y espeso, que fue sucedido por una bola de pelos con uñas. Agotado, Pascual se quedó mirando a su madre; se abrazaron y comenzaron a llorar.

Esta caña  
está muy dulce...

IN ACATL  
LA CAÑA



Ya en el sitio donde se encontraba el enorme árbol de eucalipto, don Isidoro me dijo que me preparara, porque íbamos a ver algo inimaginable. Sentí terror, pero logré acopiar algo de valor. Ubicado debajo del árbol, Isidoro fue sacando de su bolsa las cosas necesarias para comenzar la sanación; en un anafre de barro puso algunos carbones, que encendió; agregó incienso, mirra y copal, comenzó a regar el tronco con un líquido verdoso, y posteriormente sacó un pequeño ejemplar de *La Santa Cruz de Caravaca*, que a la larga sería la base para mis curaciones. El hombre pronunció una breve oración, a la que siguieron otras. Pascual, su madre y el cargador se habían retirado algunos pasos. Con una pequeña pala, don Isidoro comenzó a cavar bajo el árbol; quise ayudarlo, pero me dijo que mejor me mantuviera atento de lo que pasara. Tragué saliva.

El hoyo no estaba muy profundo cuando fueron visibles unos huesos humanos; don Isidoro extrajo cada una de las piezas, entre las que destacaron el cráneo, un sombrero y una cuerda con un nudo corredizo. Don Isidoro me explicó que del árbol habrían colgado al dueño de la osamenta. Aquél continuó cavando y encontró una pequeña olla de barro, tapada con algunos trapos; don Isidoro me miró y me dijo que contenía monedas, añadiendo que era peligroso abrirla de repente, dado que "los metales producen gases

venenosos". Agujereó el trapo con un cuchillo y dejó que los gases salieran; luego continuó cavando y encontró un rifle, unos huaraches y un escapulario con la virgen de Guadalupe, que en la parte trasera tenía las iniciales R.S.L. Don Isidoro se quedó pensativo y acto seguido llamó la atención de la madre de Pascual; la señora llegó al pie del árbol y vio el escapulario; comenzó a llorar al ver las iniciales; dijo que eran de su esposo (Renato Sandoval López). Don Isidoro le explicó que el infeliz había sido ahorcado en ese árbol, de ahí que Pascual sintiera necesidad de jugar por ahí; el espíritu del cabo Sandoval quería comunicarse con alguien, y sólo encontró al niño, cuyo cuerpo quiso poseer.

El pequeño anafre continuaba encendido. Don Isidoro rezó en voz alta y pidió a la madre de Pascual que hiciera lo propio, pidiendo por el descanso eterno de su fallecido marido. En eso se escuchó un estruendo, una especie de alarido proveniente de la copa del árbol; levantamos la mirada y vimos algo enorme, oscuro, que salió volando hacia el oriente; era una especie de gato con alas. Don Isidoro me explicó después que se trata de espíritus materializados en varias formas, que se liberan para salir a la luz.

La mamá de Pascual estuvo llorando por un rato, mientras don Isidoro terminaba de orar. Después enterraron los restos del cabo Sandoval cerca de la casa de Pascual; pusieron una cruz en la tumba y se verificaron los rezos de rigor. Por fin el cabo descansaría en paz. Nunca se supo por qué lo habían colgado del eucalipto.

Oscurecía cuando don Isidoro entregó a la señora la pequeña olla de barro, ahora tapada con un pedazo de manta; le dijo que la había encontrado junto al cuerpo de su esposo. Nos despedimos, no sin dejar firme la cita del próximo viernes. Llegado el día, resultó que no serían necesarias más curaciones; Pascual había recuperado la salud. La señora pagó con cuatro monedas de oro.

Pasaron algunos años. Yo seguía aprendiendo de mi maestro. En cierta ocasión llegué a su choza y no lo encontré; lo esperé un rato; me senté a la orilla del río, acompañado por los perros, y observé a los patos. De pronto me llamó la atención un tecolote posado sobre la rama de un árbol de pirul, justo frente a la choza; su mirada era penetrante; parecía observarme detenidamente. Esa mirada y la de don Isidoro eran iguales.

En 1933, don Isidoro, que ya me había enseñado cantidad de cosas, me dijo que es muy difícil curar a la propia familia: "A la propia sangre no la curas tú. Tienes que buscar a alguien de confianza para que lo haga."

Un mediodía, mientras preparábamos un ungüento a base de eucalipto, mentol y petrolato, alguien llamó a la puerta. Abrí y vi a dos hombres: uno robusto, alto, bigotón, con sombrero de palma y huaraches de tres correas, con pistola al cinto. Esto último me asustó; creí que nos ajusticiarían a tiros. En cambio, el tipo preguntó por don Isidoro, quien a mis espaldas me ordenó hacerlos pasar. Entonces vi al otro hombre, cuyo rostro estaba cubierto con una especie de paliacate; caminaba lentamente y despedía el hedor de la carne podrida. Don Isidoro, aparentemente inmune a la pestilencia, le preguntó al de la pistola el motivo de su visita, y el hombre contestó que su hermano Paulino se encontraba muy mal; alguien le había hecho algún tipo de brujería, de ahí que su rostro se estuviera llagando día a día. Don Isidoro descubrió sin ambages la cara del enfermo; sentí miedo y asco al notar lo poco que quedaba de ella; estaba despellejada y cubierta de ámpulas. El maestro Isidoro contempló aquello de cerca y luego anunció que tenía cura, si bien el procedimiento sería lento, de un par de meses. De alguna parte tomó una bolsita roja rellena de algo, y pidió al enfermo que la llevara siempre en el bolsillo, sin quitársela ni aun para dormir. El contenido lo protegería de toda maldad. Preguntó al enfermo cuál era su oficio, y el interpelado, no sin dificultad, respondió con voz trémula que trabajaba en el panteón municipal de Iztapalapa, pero aclaró que había dejado de ir hacia seis meses, pues fue entonces cuando empezó a sentir mucha comezón en la cara, la cual degeneró en ámpulas y despellejamiento. Curiosamente, la enfermedad o lo que fuera no se había extendido al resto del cuerpo.

Don Isidoro les recomendó que tuvieran fe; poco a poco advertirían la mejoría. Ellos preguntaron cuánto costaría el tratamiento; don Isidoro les dijo que hablarían al respecto una vez que el enfer-



mo se recuperara. Eso sí, los conminó a que cierto día le llevaran un zopilote vivo y que Paulino se presentara en ayunas. Los hombres, tan extrañados como yo, estuvieron de acuerdo y, antes de irse, le dijeron a don Isidoro que el señor Adalid, que vivía en Culhuacán, le mandaba saludos; él los había recomendado con don Isidoro. Para mi sorpresa, éste puso cara de espanto al escuchar ese nombre. Me quedé intrigado, pero no pregunté nada. Don Isidoro me dijo que me fuera a casa; aunque repliqué que nos faltaban cosas por hacer, alegó que se sentía cansado y que nos veríamos a la mañana siguiente. Su actitud me inquietó; la atribuí a que escuchara el nombre de Adalid. No puse más reparos y me marché.

Transcurrieron tres o cuatro semanas antes de que Paulino y su hermano Gaspar volvieran; el primero aún llevaba el rostro velado. Llevaban, dentro de un costal de yute, un zopilote vivo que se agitaba continuamente. Don Isidoro me pidió que cerrara las ventanas para evitar que el zopilote escapara. Don Isidoro lo agarró por el cogote y pidió que Paulino se quitara el paliacate. Yo acerqué un jarrón de barro preparado especialmente para la cura; don Isidoro se las arregló para atar con un mecate el pico y las patas del zopilote, y acto seguido lo cortó el pescuezo de un tajo con un hacha; llenó el jarrón de barro con la sangre de la criatura. Don Isidoro conminó a Paulino a beber la sangre hasta la última gota. Los hermanos, como era de esperar, se quedaron estupefactos. Tras breve vacilación, Paulino se quitó el paliacate, tomó el jarrón con ambas manos y comenzó a beber, poco a poco y con evidente asco. Ingerió hasta la última gota.

Una vez concluida la curación, don Isidoro le pidió a Paulino que descansara. Al rato éste preguntó sobre la próxima curación, a lo que el maestro contestó que sería el siguiente viernes, antes de las doce, en ayunas y con un nuevo zopilote. Don Isidoro se negó otra vez a cobrar, y los otros, al irse, volvieron a dejarle saludos de parte de Adalid. Don Isidoro guardó silencio.

El siguiente viernes, los hermanos se presentaron puntualmente, con el consabido zopilote. Paulino volvió a beber la sangre del ave, y luego contó que ya podía descansar un poco mejor; dormía en ciertas posiciones sin sentir comezón en el rostro; además, las ámpulas habían desaparecido. Antes de irse, don Isidoro les preguntó sobre Adalid, concretamente si seguía viviendo en Culhuacán; ellos respondieron afirmativamente. Por fin, y ante mi mirada interrogadora, el maestro me dijo que Adalid era un amigo al que tenía más de treinta años de no ver; la última vez que lo vio le había hecho una infusión, y ambos habían prometido no reencontrarse. Entonces le pregunté cuál era esa infusión, y me contestó tranquilamente que algún día yo sabría todos los secretos del mundo, incluyendo el de la infusión que diera a Adalid.

Una tarde llegaron una señora y su hijo (de ocho años, más o menos), que era tartamudo, de modo que todos se burlaban de él; esto lo había vuelto triste y retraído; no quería salir ni jugar con nadie; se pasaba todo el día bajo el cuidado de la madre. Don Isidoro le preguntó su nombre, a lo que la mamá respondió que Teodosio, y que tal vez había nacido así porque, cuando ella estaba embarazada, sufrió un susto muy grande: un toro escapado del rastro casi la corneó; milagrosamente no pasó nada, pero el susto quizá repercutió en el problema de la criatura. Don Isidoro dijo que tal vez ésa fuera la razón, y enseguida pidió a Teodosio que abriera la boca; observó la lengua y las encías y anunció que el mal tenía remedio, si bien la curación debía llevarse a cabo bajo la luna llena, así que habría que esperar hasta los dos últimos días del mes en curso.

El día 29, a las once de la noche, el par regresó puntualmente; el plenilunio era hermoso. Don Isidoro no quería que yo lo apoyara, pero ante mi insistencia accedió; me pidió que vaciara un poco de vinagre de alcohol y una aguja en un recipiente y lo pusiera a hervir; por su parte, él se armó de unos trapos limpios y después de un rato inició la curación. Até al niño a una silla y le abrimos la boca; don Isidoro usó la aguja para pinchar ciertas partes de la lengua y del paladar. Por supuesto que Teodosio rompió a llorar y a gritar. La curación fue efectiva; pasados diez minutos, don Isidoro pidió a Teodosio que hiciera gargarismos de vinagre y luego escupiera; repetida la operación tres veces, la sangre dejó de fluir de la

boca. El niño quedó más tranquilo. La madre le pedía que hablara. Don Isidoro le pidió calma y recetó al niño que durmiera, y que a la mañana siguiente, al despertar, se lavara la boca con jugo de limón para acelerar la cicatrización de las heridas.

Una mañana llegué a casa de don Isidoro, que estaba a punto de salir; llevaba auestas su bolsa y vi que metía en ella una pequeña daga. Me dijo que nos veríamos al día siguiente. No estuve de acuerdo y me empeñé en acompañarlo. Nos dirigimos a caballo a San Francisco Culhuacán; el maestro desmontó al fin y preguntó a un hombre algo que no escuché, y luego me dijo que iríamos a la hacienda Los Girasoles, al pie del cerro del Huizachtépetl. Ante el portal de la hacienda nos detuvieron tres caporales, que nos preguntaron a quién buscábamos. Don Isidoro contestó que al señor Adalid. Entonces se oyó una voz:

—Déjenlo pasar, es mi amigo. ¡Pásale, Isidoro, pásale! Ya sabía que vendrías. Esta es tu casa. Veo que traes compañía. ¿Es tu nieto?

Isidoro contestó con una pregunta:

—¿Por qué tantos guardias? ¿A quién le debes? Sigues en las mismas, no cambias.

El fanfarrón contestó:

—Claro que he cambiado. ¿A poco no se nota? ¿No me veo más joven? Yo diría que unos cincuenta años menos, ¿no?

Comenzó a carcajearse. Isidoro se acercó a él y le dijo:

—Quería visitarte para salir de dudas. Quería ver cómo estabas. Paulino me dijo que me mandabas saludos y quise venir a saludarte personalmente. Veo que ya tienes tu propia finca, muy grande y con trabajadores. Creo que te ha ido bien.

Adalid, sarcásticamente, respondió:

—Las herencias de la familia. Mi padre, mi madre, mis tíos, mis hermanos y uno que otro amigo, no todos podemos llegar a los ciento seis años, ¿o no, mi querido Isidoro? Todo te lo debo a ti. Pero pásale, te voy a enseñar la finca, para que veas mi ganado.

—Mira, Adalid —dijo Isidoro—, ya nos vamos. Sólo quería saber cómo estabas y la verdad te veo bastante bien. Creo que cuarenta años no pasan en balde y mi alumno quería conocerte. Le he platicado de ti. Le quedaba la curiosidad de verte para creer.

Adalid se quedó pasmado y preguntó:

—¿Ya sabe el secreto?

Isidoro contestó que sí. Me quedé callado, no gesticulé. Adalid saco de su pantalón de cuero un costalito con monedas y le dijo a don Isidoro:

—Toma, amigo. Para que te ayudes.

—No, Adalid —contestó Isidoro—. No vine a pedir ayuda. Al único al que le puedo pedir ayuda es a mi dios. Cuídate y espero que te vaya muy bien.

No se estrecharon la mano. Dimos media vuelta y nos retiramos al trote. Adalid se quedó en el portón. De pronto, el maestro me dijo:

—¿Sabes por qué tuve que mentir, Santiago?

—No.

—Te contaré. Hace aproximadamente cuarenta años, yo era muy joven. Adalid tenía sesenta y seis años, se enteró de que yo curaba y que había adquirido un poco de fama. Acudió a mí para que lo pudiera rejuvenecer, cosa que en mi vida había podido hacer. Habían venido mujeres muy ricas que con tal de darme la mitad de sus fortunas; trataban de convencerme para que creara una fórmula y les hiciera el milagro de que se vieran como doncellas. Nunca accedí, por miedo a cometer alguna locura y perjudicarlas. Mi madre, que en esa época se encontraba muy grave (nunca supe de qué), necesitaba cuidados especiales. Estábamos hundidos en la pobreza, yo huérfano de padre y ella muy enferma y sin poder hacer nada. Justo entonces se me apareció Adalid; me dijo que me haría rico a cambio de ayudarlo. Me negué, pero me prometió que llevaría a mi madre a la ciudad, al mejor sanatorio y la curaría, que yo sólo me dedicara a crear la fórmula.

“Era tanto el amor que le tenía a mi madre, que accedí; sólo quería que ella se curara.”

Aproveché una pausa para preguntarle por qué no la había curado él mismo.

—Santiago —contestó—, recuerda lo que un día te dije: sangre no cura sangre. Yo no puedo curar a mi propia sangre, es la maldición que heredamos los que tenemos este don. Fue una de las razones por las que me alejé de mi familia en Veracruz. Por eso nunca quise hijos; es mi destino desaparecer o convertirme en viento, en agua o en fuego. Ahora comprendes por qué estoy solo.

La compunción lo movió a llorar. Al cabo relató que Adalid le había pagado para que investigara la fórmula; regresó a Tierra Blanca para investigar al respecto. Pasó poco tiempo allá; regresó para ver cómo seguía su madre. Había fallecido. El mismísimo Adalid la había mandado sepultar en el panteón del barrio de la Asunción.

—Pasé varias noches sin dormir —relató—, y luego, fuera de mí, fui al panteón y desenterré el cadáver de mi madre; lo llevé a la choza y lo enterré en medio de mi huerto. Nadie lo supo, y si te lo cuento es porque estoy próximo a desaparecer. Adalid no tardará en venir a buscarme y tengo que confiarte esto y más cosas para que ese desgraciado no te pueda hacer daño. Necesito terminar de contarte la historia del rejuvenecimiento. Eso es lo que anda buscando Adalid; hoy que le vi los ojos, los noté muy claros, signo de que de un momento a otro volverá a envejecer y va a querer más fórmula. Sólo tengo una ración más y no se la vas a dar a nadie, aunque te ofrezcan todas las riquezas del mundo; no vayas a caer en la ambición, porque ésa será tu perdición.

Íbamos ya por la ribera del río Churubusco, cuando el maestro continuó su relato:

—Adalid no había llevado a mi madre a ningún lado. La dejó morir, sólo para que yo le hiciera su fórmula. Pasaron algunos meses y continuamente llegaba a amenazarme con su pistola, para que le entregara la poción. Le di largas, al principio, y al final le avisé que ya la tenía. La llamé "El renacimiento"; dijo que no le importaba cómo se llamara, sino que funcionara. Le previne que necesitaría quedarse, por lo menos, quince días en la choza, pues el tratamiento era lento y doloroso. Accedió, informó a su familia que saldría de viaje y se mudó conmigo. A nadie le dijo lo de la fórmula, y me hizo prometer que sólo nosotros lo sabríamos. Por eso le dije que tú sabías, para que sintiera miedo.

"Primero le dije que debía estar en reposo durante tres días, comiendo muy poco; luego tendría que extraerle un poco de sangre durante cinco días, tres veces al día, y esa misma sangre debía beberla en la misma dosis que la extracción, para que estuviera en constante purificación; después de un receso de un día comenzaría el tratamiento de materia prima, el cual contiene varios ingredientes, unos traídos de Tierra Blanca y otros que pude conseguir aquí. Uno de los más difíciles de conseguir fue la hoja de chilhuacle, que crece en la zona húmeda de Perote y Tajín. Con ese ingrediente ya tienes la mitad de la fórmula.

"Adalid se debilitaba día a día. Le di una maceración de víboras de cascabel, zincuate y coralillo, incluyendo sus escamas, lo cual le provocó un sueño de dos días y ciertas convulsiones; le sobrevenían fiebres que yo tenía que controlar con trapos mojados. También sufrió delirios y leve pérdida de razón. Perdió todo el cabello y su piel comenzó a madurar; se convirtió en un bulto morado, como si estuviera lleno de moretones. Desfallecía a cada pérdida de sangre, y al ingerirla con aguardiente se revigorizaba. Le unté un bálsamo a base de ajeno, jengibre, albahaca, mejorana, laurel, hoja santa y otras yerbas prodigiosas, que transpiraba cada día. A los doce días se le cayeron todos los dientes y comenzó a despellejarse; al desprenderse, su piel crujía, haciéndolo convulsionarse y gritar de dolor; los ojos se le transparentaban, las encías se le amorataban. No dejé de darle líquidos para evitar que muriera. Pasaron tres días. Al cuarto abrió los ojos, un poco más repuesto, y me dijo: "Ya quedó listo, ¿verdad, Isidoro? Me siento muy bien." Me pidió un espejo, y su sorpresa fue mayúscula al darse cuenta de su transformación radical. No creía lo que había pasado. Tenía cabello nuevo, más corto y delgado, dientes blancos como perlas, piel tersa sin arrugas. Efectivamente, había renacido en perfecto estado de salud. Me besó las manos (quise resistirme), me dijo que me volvería rico.

El chile  
bien picosito...

IN CHILLI  
EL CHILE



“Le dije que no quería nada de él. Lo albergué por dos días más y al tercero le exigí que se olvidara de mí para siempre, que no quería volverlo a ver en mi vida, y que nunca más volvería a darle la fórmula. Antes de que se fuera, le eché en cara que mi madre había muerto por culpa suya, cosa que nunca le perdonaría. Se largó a caballo. Eso fue hace cuarenta años. Ahora que lo vi noté que su piel comienza a agrietarse y su rostro está cansado, muestra clara de que está pasando el efecto de la fórmula. Lo que te voy a pedir es que por nada del mundo le des la fórmula. Sólo tengo una dosis; bueno, son dos, una es verde y la otra, azul. Si algún día tienes que dársela a alguien, dale la azul. Tú te quedas con la verde, no lo olvides. Ésa es la clave para que sigas aquí. Todo lo que tengo va a ser tuyo, recuérdalo. Le dices a tu madre que yo te lo dejé. Voy a escribirlo para que quede en papel; te dejo mi formulario y mis ingredientes. Serás un curandero; eres valiente, atento, obediente y muy inteligente. Yo me encargaré de dejarte todo listo. Debes recordar todo lo que te he dicho y jamás cobres. Deja que la gente te pague lo que considere necesario. Nunca le quites nada a nadie, nunca abuses de los débiles. Trata a los demás como quisieras que te trataran, ayuda a los que no tienen, da esperanza a los afligidos, auxilio a los necesitados, paz a los aturdidos, amor a los infames, tu vida a los enfermos.”

El viernes siguiente llegó Paulino, sin su hermano, con un zopilote dentro del costal. Ya no tenía paliacate; su rostro estaba prácticamente recuperado. Lo primero que hizo fue darle las gracias al maestro, que le impidió que le besara las manos y luego me ordenó que desangrara al ave. La curación culminó. Paulino preguntó si sería necesaria otra, a lo que el maestro contestó:

—Depende de cómo te sientas. Si quieres recuperarte totalmente y sientes que ya estás bien, ya no vengas, pero recuerda que el que está enfermo eres tú. Tú debes saber cómo te sientes.

Entonces Paulino dijo:

—Es que la verdad no tengo dinero para otro zopilote. A mi hermano lo asesinaron y el patrón Adalid no quiso ayudarnos para el entierro. Unos tipos entraron a la finca y mi hermano estaba cuidando el portón, le dieron varios balazos y lo encontraron muerto al amanecer. Me gasté lo poquito que tenía y no tengo ni para pagarle.

Don Isidoro se metió al cuarto contiguo, y después de dos minutos le entregó a Paulino dos monedas de oro; le dijo que con eso trajera el próximo zopilote para que terminara la curación. Paulino le dio las gracias. Don Isidoro replicó:

—Paulino, recuerda que al que mal obra, mal le va. Sigue tu camino y no voltees atrás.

El hombre salió. Don Isidoro se sentó, bajó la cabeza y se quedó ensimismado. Alcancé a escuchar que maldecía a Adalid entre dientes. Luego me dijo que me fuera y que regresara al otro día. Entonces tuvimos una sorpresa: nos visitó Teodosio, aquel niño tartamudo, acompañado por su madre. Estaban muy contentos; el niño, hablando perfectamente, saludó a don Isidoro y le dijo que, gracias a él, su vida cambiaría. La mujer preguntó al maestro cuánto le debía.

Corre, corre  
liebrecita...

## IN OCOTOCHTLI LA LIEBRE



—Señora —dijo don Isidoro—, para mí es mucha alegría ver al niño feliz. Ésa es mi mejor paga.

—Señor —dijo ella—, pero si lo que ha hecho no se lo pago con nada. Ha curado a mi hijo, le ha cambiado la vida. No voy a discutir. Le dejo estas monedas, le doy las gracias a nombre de toda mi familia.

El niño tomó las manos del curandero y las abrazó contra su mejilla. Cuando se fueron, don Isidoro me dijo:

—Ven, Santiago. Hoy es el día. Cierra la puerta y ven al cuarto.

Movió una mesita de madera, debajo de la cual removió una tabla falsa y, a su vez, un baúl cerrado con un candado desgastado por el paso del tiempo. Del baúl sacó una pequeña caja de ocote; dentro de ella había algo envuelto en un paño rojo. Eran las dos fórmulas, cada una en un frasco de vidrio. Las miré claramente, una azul y otra verde. Me dijo nuevamente que, si alguna vez tenía que dar alguna, diera la azul. Me dio la llave del candado y me dijo que pusiera todo adentro, después me enseñó un cuadro con la foto de su madre; lo descolgó de la pared y dejó al descubierto un hueco, del que sacó un pequeño recipiente de barro lleno de monedas de oro.

—Estas son tuyas —me dijo—. Tú sabrás si te dedicas a malgastarlas, a trabajar, a ahorrar o a gastar lo necesario. Tú sabrás qué hacer.

Era tal mi incertidumbre, que le pregunté:

—¿Por qué me está dando todo esto, don Isidoro?

—Tengo que desaparecer. Estaré en el viento, en el agua y en el fuego. Soy materia, no me voy, permanezco. Ahí estaré, tú te darás cuenta y me observarás y me sentirás a tu lado, enfrente, encima, detrás, en la noche y en el día. Éste será tu hogar y el mío.

No entendía todo lo que el maestro trataba de decirme, pero ya no quise preguntar más. Transcurrió la tarde, el clima enfrió. En la noche me despedí del maestro. Lo noté muy raro. Antes de que yo saliera, me dijo:

—Recuerda todo lo que has aprendido y todo lo que te he dicho. Todo esto te pertenece. Tú tomarás mi lugar.

Ésa fue la última vez que lo vi. Nunca olvidaré su mirada, su semblante, su tristeza, pero tampoco su bondad, su nobleza, su humanidad. Durante tres días estuve llegando temprano a la choza; tocaba hasta cansarme, pero el maestro no aparecía. Al cuarto día decidí abrir la puerta y no lo encontré. En la mesa había unas hojas amarillentas con algunas fórmulas y pociones; algunos dibujos de animales voladores y otras cosas que con el tiempo entendería.

Un día antes de la navidad, mientras curaba a una señora paralizada con una mezcla de abejas vivas, alguien tocó a la puerta. Abrí y quedé espantado: era ese hombre, no olvidaré su rostro; era el diablo, era Adalid. Me preguntó por el maestro, le dije que no se encontraba; insistió en esperarlo, le dije que no regresaría y decidí esperar a que la señora saliera para ingresar. Me dijo con voz amenazadora que si trataba de esconder al maestro yo también sufriría

las consecuencias. Me tomó por las solapas y me azotó contra la pared. Su mirada perturbada me indicó que estaba desesperado; sus ojos estaban completamente transparentes y sólo le quedaban dos dientes que sobresalían de sus moradas encías, cientos de arrugas cubrían su rostro, manos, cuello; ya no tenía cabello; su piel estaba amoratada. Traté de no sentir miedo, pero él sacó una pistola y me apuntó con ella.

—Dame la fórmula —dijo— o te meto un tiro y luego vengo a matar a tu maestro, te lo juro.

Tomé las cosas con calma. Le dije que me esperara. Pasé al cuarto contiguo, saqué mi llave, moví la mesa, abrí el candado y saqué los dos frascos, guardé el azul y tomé el verde. De repente, a través de la ventana entró una enorme lechuza dorada con su cabeza blanca, me miró fijamente, me espantó; comenzó a aletear a gran velocidad, trató de tirarme el frasco verde. Recordé en ese instante que traía el frasco equivocado, así que tomé el otro, regresé con Adalid, que desesperado me quiso quitar la fórmula; se lo impedí, conminándolo a sentarse y calmarse. Le extraje un poco de sangre y poco a poco comenzó a calmarse; respiraba agitadamente; fui vaciando poco a poco la fórmula en la sangría y después de un momento le di a tomar la poción. Se relajó, durmió, era de noche cuando despertó. Me pidió un espejo, se lo di, quedó convencido y se retiró, no sin antes sacar del pantalón una pequeña bolsita de tela y arrojarla sobre la silla

—Ésta es tu paga —dijo—, después vuelvo por si algo salió mal. Me saludas al anciano.

Se carcajeó y salió. Me asomé a la puerta y lo vi alejarse a caballo. De repente apareció una vez más la lechuza y se posó en una rama de un pirul. Se quedó mirándome fijamente. Cerré la choza y corrí hasta mi casa; esa noche no pude dormir. Mi madre se preocupó y trató de calmarme; intentaba cerrar los ojos, pero se me aparecía ese desgraciado, Adalid; veía sus ojos transparentes, sus arrugas, sus encías.

A la mañana siguiente llegué a la choza y vi a Paulino con su zopilote; me preguntó por el maestro y le dije que yo me ocuparía de su curación. Accedí a regañadientes. Tomé el zopilote, lo desangré y vi cómo Paulino bebía la sangre. Le dije que ya no serían necesarias más curaciones. Me dio unas monedas de oro, alegando que el patrón de su hermano les había dado una gratificación y que él ya tenía trabajo nuevamente.

Antes de que anoheciera reapareció la lechuza; se posó en la rama del pirul y me observó detenidamente, después agitó las alas; repentinamente se alejó a toda velocidad. Cerré la choza.

Pasaron dos días y una mañana encontré a media docena de hombres malencarados ante la choza; iban armados con rifles y pistolas. Uno de ellos, con la cara surcada por una cicatriz, dijo que necesitaban urgentemente a Isidoro, por un motivo de vida o muerte. Les pregunté quiénes eran y para qué querían al maestro; no estaban para coloquios; entraron a la choza y la revisaron de punta a punta. Atiné a comentarles que el maestro no volvería. Entonces uno de ellos me aferró por el brazo y me preguntó si yo me había quedado a cargo. Asentí. Uno me dijo que su patrón, no otro que Adalid, estaba muy grave; había despertado "tieso" y con un extraño color en la piel, que parecía escamosa. Les dije que los acompañaría, para lo cual necesitaba algunas cosas: pócmias, aceites, unas fórmulas, yerbas, mentol y demás, pese a que nada de eso era necesario. Emprendimos el camino a Culhuacán.

En Los Girasoles había conmoción; la gente quería ver a su patrón, y cuando llegué empezaron a preguntarme qué le había pasado y si era cierto que la piel le cambiaba. Los caporales trataban de contener a la gente y, de paso, dejarme avanzar. Finalmente pasé de largo la sala y llegué a una recámara, donde un tipo hacía guardia; le dijeron que yo era el curandero que necesitaba su patrón. Me hizo entrar y vi a Adalid en la cama, supino, envuelto en un paño blanco, exhibiendo los ciento seis años que en realidad tenía. Estaba irreconocible; su piel había engrosado, escamado, y brillaba con el sol; sus ojos abiertos se veían transparentes; sus uñas estaban moradas; en su frente se notaban dos protuberancias, que no eran sino cuernos. En la espalda, increíblemente, se apreciaba el nacimiento de dos alas, que de algún modo se estimu-

laron cuando les puse un poco de bálsamo de mentol. Entonces Adalid se convulsionó. Empecé a rezar para evitar el sufrimiento de su espíritu; le di de beber un poco de fórmula de ajeno para calmar el ansia. Comenzó a toser y a gritar, y a aullar como si fuera coyote; a lo lejos, los perros aullaban también. La gente congregada afuera de la casa comenzó a impacientarse; algunos huyeron porque presentían que algo malo estaba por venir.

Adalid lanzó un alarido, se incorporó y brincó al suelo; su cuerpo comenzó a transformarse, sus piernas se tornaron delgadas y sus alas se extendieron. Algunos presentes huyeron aterrorizados. Un sacerdote asperjó inútilmente agua bendita sobre la criatura. Los caporales corrieron a refugiarse a los corrales. Nada quedaba de lo que fuera Adalid; ya no era un hombre, pero tampoco un ángel; esta criatura era oscura, tenía escamas y un par de cuernos. El clímax sobrevino cuando avanzó de algún modo al patio de la casa grande y, ante el horror de todos, emprendió el vuelo, sus enormes alas zumbaron con fuerza en el aire. Rápidamente se perdió de vista.

Te asoleas  
cual lagartija...

IN CUETZPALLI  
LA LAGARTIJA



El hecho fue atestiguado por no pocas personas. Aquel año, 1933, no sería olvidado jamás por los lugareños. Había sido el año de la inexplicable desaparición del patrón Adalid. A mí, por razones ignotas, la gente de la hacienda me dio un caballo y un costal con 106 monedas de oro, que representaban cada uno de los años cumplidos por el patrón. Conforme cabalgaba rumbo a casa, la lechuza me seguía de cerca.

Pasaron los años. Acumulé experiencia. Una madrugada del 27 de julio de 1957 tuve un espantoso sueño; me levanté sobresaltado, ya no pude dormir. Nunca imaginé que, al día siguiente, un terremoto cimbraría a la ciudad de México, causando muchas pérdidas humanas y destrucciones. Me dediqué a interpretar mis sueños. Cada noche, cuando quería saber lo que deparaba el futuro, ingería una infusión a base de jengibre, ajeno y menta, y me relajaba. Así predije muchos eventos, como el terremoto de septiembre de 1985 y la muerte de mi madre.

Hay días en que sigo esperando el regreso de mi maestro Isidoro. Acabo de cumplir cien años y a diario me pregunto cuántos más me quedarán de vida. Hoy, al verme en el espejo, he notado que mis ojos comienzan a transparentarse; ya no tengo color, no tengo arrugas, no tengo ánimos, no tengo ganas de seguir sufriendo en este lugar, que se ha convertido en un caos. Recuerdo cuando todo esto era tan bello. Era mi pueblo. Hoy todo está peor. Ya no quiero seguir dando malas noticias, ya no quiero ser el curandero.

JUAN GONZÁLEZ ROMERO

# LOTERÍA MEXICANA EN NÁHUATL

El juego de la lotería, ampliamente difundido en México, es un juego de azar en el que los participantes colocan semillas de frijol en tablas con ilustraciones en la medida en que las imágenes ahí impresas coinciden con las extraídas de un conjunto de 54 cartas.

La lotería tradicional se origina en Italia en la Edad Media, siguió después en España, y finalmente llegó a México en 1769. Inicialmente se jugaba tan solo por la sociedad aristócrata mexicana en la época colonial y poco a poco fue adoptada por las demás clases sociales. Durante el siglo 19 y principios del siglo 20, había pocos pueblos en México, distantes unos de otros. Durante los fines de semana llegaban ferias ambulantes a esos pueblos y la gente iba sobre todo a jugar lotería. Cada jugador utilizaba una ficha, frecuentemente semillas de maíz para marcar el cuadro correspondiente en su tabla.

La lotería mexicana es semejante al juego llamado “bingo” popular en Estados Unidos e Inglaterra, a diferencia del primero, dónde las tablas de juego cuentan con números aleatorios, los cuales van siendo sacados en esferas marcadas de una tómbola, mientras que en la versión mexicana se trata de ilustraciones sobre personajes cotidianos (el borracho, el catrín, etc.), así como elementos naturales (la luna, el perico) y seres míticos (el diablito, la muerte), estas ilustraciones pueden variar de estilo según el autor, aunque siempre con algunas constantes. Las loterías antiguas eran pintadas a mano en hoja latas por artesanos especializados en ello, con patrones estilísticos semejantes a los ex votos. A partir de fin del siglo XIX aparecieron las loterías impresas en cartón lo que permitió ampliar su difusión.

La lotería tradicional mexicana es un juego de azar, palabras e imágenes. El juego de lotería mexicana cuenta con 36 o 54 cartas y 10 tablas, sin embargo es posible crear loterías con un mayor número de cartas y tablas. Para jugar lotería se necesita un anunciador o el que canta la lotería, el anunciador baraja las cartas de lotería y extrae una por una al tiempo que canta un verso, poesía o adivinanza refiriéndose a la figura en la carta. Los jugadores pueden usar una o varias tablas a la vez. En las tablas se van marcando las figuras que se anuncian con un frijolito, moneda, ficha, piedrita, maíz o cualquier objeto pequeño. El jugador que complete el juego primero grita ¡Lotería! Las reglas más populares son: Tabla llena, cuatro esquinas, cuatro adentro, línea horizontal, línea diagonal, cuatro adentro y afuera, letra Z, letra N y cuatro en la esquina.

Desgraciadamente estos juegos y particularmente la lotería ya no se juegan en las ferias y fiestas populares de nuestra ciudad y cada vez menos se prefiere esta práctica ante el crecimiento de la oferta de juegos “modernos” y tecnológicamente sofisticados, salvo en aquellas familias y comunidades con tradiciones bien arraigadas.

Juan González Romero. Médico veterinario, vecino de Xochimilco y servidor público. Ha ocupado puestos de elección popular.



## LOTERÍA MEXICANA EN NÁHUATL

La lotería mexicana en náhuatl es una variante de la lotería tradicional mexicana, que a diferencia consta de 90 cartas o barajas muy coloridas y llamativas, con algunas imágenes de las manejadas tradicionalmente y muchas otras diferentes que tienen que ver con el mundo prehispánico y colonial de México que aun para fortuna nuestra esta vivo y ha trascendido hasta nuestros días. Son 90 cartas por que se basa en la filosofía náhuatl del número 9 de la mujer, que representa el periodo de gestación del ser humano, nueve meses o nueve lunas, igualmente para ir al Mictlan , el lugar del descanso eterno también son 9 pasos.

La idea original de esta lotería es de la Maestra Amparo Molotla Xolalpa , originaria del Pueblo de Santiago Tulyehualco, Delegación Xochimilco, profesora jubilada en el sector publico, pero fiel a su vocación activa todavía de manera particular, profunda amante, estudiosa y conoedora de nuestra raíces culturales, hablante y apasionada promotora del náhuatl. Ella propuso el tipo de imágenes para las 90 barajas, redacto los textos originales para la cantada de la lotería y cuido con celoso esmero la escritura y pronunciación del náhuatl y la traducción correcta al español.

Estas ilustraciones son producto de la imaginación, conocimiento, destreza , manejo de una técnica propia y de la riqueza cultural heredada por uno de los mejores exponentes y artesanos tradicionales de la pintura en papel Amate, el maestro Javier Martines Pedro de Xalitla, municipio de Tepecuacuilco, Guerrero, en la zona Náhuatl del Alto Balsas, ubicada en la región norte del estado.

También este juego tiene 20 tablas o combinaciones distintas de las imágenes para que se pueda jugar entre 20 personas a la vez. Además la cantada de la lotería es con frases, rimas y oraciones originales que rematan con la pronunciación en náhuatl y su traducción en español de la imagen que corresponde en cada una de las 90 barajas.

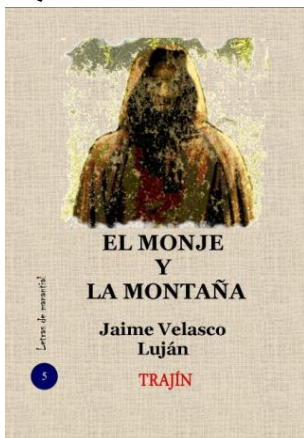
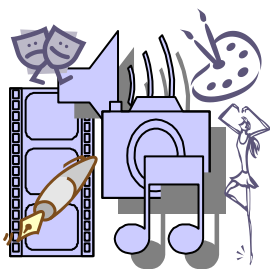
Las reglas para jugarla son exactamente las mismas de la lotería tradicional.

Esta nueva variante pretende contribuir al rescate de los juegos tradicionales mexicanos, en particular la Lotería , que además de divertida, sencilla y económica, es educativa, sana, promueve la convivencia comunitaria y familiar, además de generar un fortalecimiento de la identidad nacional y cultural de nuestro país. Pero también aprovechando este nuevo impulso de la lengua náhuatl en el Distrito Federal, ya que a partir del 2007 - 2008 se comenzó a promover cursos del idioma en las instituciones de gobierno y se pretende incluir en los programas educativos de las escuelas publicas del D.F. Se busca que sea un instrumento educativo y didáctico útil para jugarse en escuelas, grupos sociales, comunidades, bibliotecas y ludotecas, casas de la cultura, centros de desarrollo social etc. y contribuya de esta manera al conocimiento, difusión y enseñanza del náhuatl entre la población de nuestra comunidad generando de esta manera una apropiación e identidad mayor a nuestros orígenes y cultura.

Esta versión náhuatl se concretó por primera vez a iniciativa de la maestra Molotla y con el apoyo del gobierno delegacional de Xochimilco en 2003, la segunda edición tiene un nuevo diseño e imágenes y ha sido celosamente revisada.



# mirando las miradas que te miran



**EL MONJE Y LA MONTAÑA, POR ARTURO TEXCAHUA.** En la Edad Media, desde el Oriente llegaron a Europa costumbres y prácticas antes desconocidas. Entre ellas, la de recluirse con otros en una casa vedada a los demás, para dedicarse al culto, la oración y la dedicación a Dios, así nacieron los monasterios; otra práctica fue el ermitañoismo, una variante aún más radical que la primera, distanciamiento social de una persona decidida a vérselas a solas con Dios. Sentían emular a

Jesús, quien fue al desierto durante 40 días para hablar con su padre, pero en la soledad de su aventura halló también al demonio. Algunos de los santos medievales practicaron estas costumbres, sus vidas fueron ejemplo de una obsesiva búsqueda divina, ese fue el caso de San Francisco de Asís. Antes Buda se había sometido a estrictos ayunos y a la solitaria meditación para recibir la iluminación y Mahoma había pasado muchas noches en una cueva para purificar su alma. **M** Soledad, meditación, ayuno, distanciamiento de los placeres superfluos, el regreso a lo elemental, han sido recurrentes formas para alcanzar un estado de conmoción espiritual que concentre el alma en lo que se supone es verdaderamente importante: la verdad sobre la vida. Y esto se encuentra no en lo que los otros dicen de nosotros, sino en lo que nosotros encontramos en nosotros. El ermitañoismo, como forma de infringirse dolor, como medio para abandonar los deseos mundanos, produce un sufrimiento que desnuda nuestras almas y nos acerca a Dios. Sin duda, el alejamiento de la carne y de lo terrenal ha sido una eficaz medio para llegar al misticismo, porque la verdadera felicidad, sostienen quienes practican este tipo de aislamiento, no está en el mundo material. **M** En *El monje y la montaña* Jaime Velasco Luján narra poéticamente la aspiración ermitaña de un personaje que busca encontrarse consigo mismo. Esta vez Dios es solo un pretexto. Pese a que el protagonista se aleja de la vida social, la posibilidad del contacto es permanente, esto hace que su intento de aislamiento sea una lucha diaria. Cerca están los otros con su oferta sensual y un amigo lo visita. **M** Jaime Velasco Luján acierta al regresar al simbolismo de la literatura medieval, uno de sus elementos más preciados. Por encima de otros de sus libros, donde prevalece la imagen plástica, en esta ocasión apela a un lector más reflexivo que escuche los gritos que se dicen muy en silencio y en palabras muy pulidas. Los espacios en blanco son largas pausas para la exposición y la síntesis, insistencia en un estilo que convierte al poeta en un alquimista que experimenta extrañas mezclas, y conjura versos y una y otra y otra palabra para transmutar lo anodino en valioso, la esencia de la vida en belleza, las profundidades del alma en una fórmula para entender el drama humano.

## Bandeja de entrada

*Por un lado me gustaría colaborar en su muy padre revista literaria ya sea con obra visual (soy artista visual) y también con obra escrita. Me especializo en poesía y minificción. Y por otro lado me interesa editar un libro de poesía y me gustaría saber cómo podría hacerlo con ustedes. Me pongo a sus órdenes para las colaboraciones y de la misma forma me gustaría que me orientaran respecto a mi segunda idea. Muchísimas gracias.*

Alberto Aarón Martínez

*Para los lectores con más tiempo, la presentación normal: Los invitamos a visitar "Letras-Uruguay" en Espacio Latino, página dedicada a la difusión de la literatura y los escritores, sin importar la nacionalidad, en <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/> Más de NUEVE MIL QUINIEN-TOS visitantes distintos, promedio, de los 5 continentes, lo hacen a diario. Puede acceder a la página visitando <http://letras-uruguay.espaciolatino.com> Letras-Uruguay agradece el apoyo de los escritores actuales, pero no por ello deja de lado el motivo de su creación: dedicar su atención a los escritores olvidados, postergados o poco promocionados. Para este espacio el Día del Libro son todos los días del año. La difusión de los escritores es nuestra meta y la libertad de expresión nuestro norte.*

Letras Uruguay

*Arturo es una bella idea. Como siempre me pareces muy talentoso. Felicidades. No perdamos el contacto.*

Beatriz Espejo

*Hola, no me olviden soy un seguidor fiel y sí los leo. Gracias. Espero su correspondencia. Me gusta la poesía erótica, Ok.*

Crescere

*Gracias por sus envíos. Seguimos en contacto. Saludos.*

Alejandro Delgado Ramírez

*Estimado Trajín Literario:*

*Gracias y ojalá nos proporcionen un nombre propio por que eso de dirigirse a Trajín...*

Atte. Nando Gaitán Rodríguez

*Muchas gracias por la información. Saludos.*

Ma.de los Ángeles Colunga H.

Numismática México

*Amigos, les envío saludos.*

Blanca Estela Roth

*Mi nombre es Samantha Torres, pertenezco a una asociación civil llamada Müuval Collective, me gustaría saber si puedo contar con su participación y con su ayuda en la difusión de la 4ª Convocatoria de IMPROVISACIÓN. Revista de artes escénicas y cultura, a cambio nosotros haremos difusión de sus actividades en nuestras redes sociales, ya que creo debemos apoyar la cultura y las artes escénicas en todo sentido. Les adjunto unos archivos, en donde les informamos más acerca de la ésta convocatoria así como de nuestra asociación llamada Müuval Collective, y el cartel de la convocatoria la difusión la haremos a través de medios electrónicos, para que nos ayuden por éste medio. Esperamos contar con su participación y su apoyo. En cuánto a la difusión nos encantaría que empezará cuanto antes ya que el cierre de la convocatoria es el 30 de JULIO 2012. [...] Les mando la convocatoria [...] Manden sus escritos. Cualquier duda o aclaración estoy a sus órdenes. Gracias por su apoyo y participación.*

Departamento de Difusión de Müuval

Encargada: Samantha Torres Rodríguez

Tel: (044)5530556531

web: [www.muual.com/](http://www.muual.com/)

Facebook: <http://www.facebook.com/MuuvalCollective>

Correo electrónico: [samantha@muual.com](mailto:samantha@muual.com)

*He leído con gusto su invitación. Me ha emocionado pues aparecen los documentales alusivos a los ilustres Miguel Hernández, García Lorca y José Martí. Por favor no dejen de enviarme los avisos de sus trabajos y presentaciones. Procuraré estar presente.*

Muy atentamente, Adela Pérez, 69 años

# Nuestras próximas publicaciones



## CALLEJÓN CON SALIDA AL MAR

Israel González

TRAJÍN

Letras de marañón

4



## EL MONJE Y LA MONTAÑA

Jaime Velasco  
Luján

TRAJÍN

Letras de marañón

5



## LA PÁJARA DE CANDORA

Leticia Herrera  
Álvarez

TRAJÍN

Letras de marañón

6